

Université Abdelhamid Ibn Badis- Mostaganem-

Faculté des Langues Etrangères

Département de Langue Espagnole



Polycopié pédagogique

Support pédagogique pour Habilitation Universitaire

Module: *Historia de la España Musulmana*

Cours destiné aux étudiants de Master 1

Option : Civilisation et Littérature Hispaniques

Présenté par Dr. FEKIH Saléha

Année: 2023-2024.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. Descripción de la asignatura: <i>Historia de la España Musulmana</i>	3
2. Prerrequisitos.....	4
3. Objetivos de la asignatura.....	5
3.1. Competencias generales.....	6
3.2. Competencias específicas.....	6
4. Horario, duración y sitios pedagógicos para la enseñanza de la asignatura.....	7
5. Metodología aplicada en el aula.....	7
5.1. Método de proyecto.....	7
5.2. Método de participación activa.....	8
5.3. Método comparativo.....	8
6. Modo de Evaluación.....	8
6.1. Evaluación continua.....	8
6.1.1. Asiduidad y presencia a las clases: magistrales y prácticas.....	8
6.1.2. Participación en clase.....	9
6.1.3. Trabajos y tareas.....	9
6.1.4. Pruebas parciales.....	9
6.2. Exámenes oficiales.....	9
7. Importancia y contenido de la asignatura: <i>Historia de la España Musulmana</i>	10
PRIMER SEMESTRE	11
TEMA 1: LOS MUSULMANES DUEÑOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (711-714)	12
1. Introducción general a la historia musulmana.....	13
2. Islamización de la Península Ibérica.....	13
3. Batalla de Guadalete (711).....	14
4. Cruce de Mūsà ibn Nuṣayr y el nacimiento de al-Ándalus (712).....	15
5. Estudio del sistema de transliteración de las letras árabes a las españolas.....	17
Actividades	18
TEMA 2: EMIRATO DEPENDIENTE DE DAMASCO (714-756)	19
Introducción.....	20
1. Periodo de la fuerza: expansión territorial y consolidación del Estado (714-732).....	21
1.1. Desde el gobierno de ‘Abd al-‘Azīz bnu Mūsà hasta la derrota de Tolosa (714-721).....	21
1.1.1. La batalla de Tolosa (721).....	21
1.1.2. La legendaria batalla de Covadonga.....	22
1.2. De Tolosa a Poitiers (721-732).....	22
1.2.1. Batalla de Poitiers: <i>Bilāṭ al-ṣuḥadā’</i> y fin de la conquista(732).....	22
2. Periodo de la crisis: rencillas y luchas (732-755).....	23
2.1. La revuelta beréber (740-743).....	24
2.2. Yūsuf al-Fihrī último valí de al-Ándalus (747-756).....	24
Actividades	24
TEMA 3: EMIRATO INDEPENDIENTE (756-929)	26
Introducción.....	27
1. Época de la fuerza (756-852).....	27

1.1. ‘Abd Al-Raḥmān I y la fundación del emirato independiente (756-788)	27
1.1.1. Panorama histórico de la época de ‘Abd Al-Raḥmān I	27
1.2. Reinado de Hišām I (788-796)	28
1.2.1. El malikismo doctrina oficial de al-Ándalus	28
1.3. Reinado de al-Ḥakam I (796-822)	29
3.1. Motines y sublevaciones	29
1.4. ‘Abd al-Raḥmān al-Awṣat (822-852)	30
1.4.1. Situación interna	31
1.4.2. Situación externa	31
1.4.3. La reforma administrativa	31
1.4.4. El desarrollo cultural	32
1.4.5. El martirio voluntario (850)	32
1.4.6. Sus destacadas obras	32
2. Época de la debilidad del emirato (852-912)	32
2.1. Muḥammad I (852-886)	33
2.1.1. Muḥammad I y el martirio voluntario (852-859)	33
2.1.2. Revueltas internas	33
2.1.3. Al nivel exterior	34
2.1.4. Sus obras	34
2.2. Enfrentamiento bélico de al-Munḍir contra ibn Ḥafṣūn (886-888)	34
2.3. Crisis política en la época de ‘Abd-Allāh (888-912)	35

TEMA 4: EL CALIFATO INDEPENDIENTE: FUNDACIÓN Y CONSOLIDACIÓN (929-976) 36

Introducción	37
1. ‘Abd Al-Raḥmān III y el fin del emirato (912-929)	37
1.2. La fundación del califa de Córdoba (929)	38
1.2.1. Causas principales de la creación del califato de Córdoba	38
1.3. Política exterior	39
1.3.1. Con la España cristiana	39
1.3.2. Con el Norte de África	39
1.3.3. Con el imperio Bizantino	40
1.4. La economía	40
1.5. Las obras más relevantes de ‘Abd al-Raḥmān III	40
2. Al-Ḥakam II y el esplendor político y cultural de al-Ándalus (961-976)	41
2.1. Esplendor político	41
2.2. Esplendor cultural	42
2.3. Su Muerte	42
Actividades	42

SEGUNDO SEMESTR..... 44

TEMA 5: HIŠĀM II, LA CREACIÓN DEL ESTADO ‘AMIRÍ Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL CALIFATO (976-1031) 45

Introducción	46
1. Hišām II (976-1009)	46
1.1. Recuperación del trono (1010-1013)	46
2. La creación del Estado ‘amirī (981-1009)	47
2.1. Las campañas militares de al-Manṣūr	47
3. Los sucesores de al-Manṣūr (1002-1009)	48
3.1. ‘Abd al-Málik al-Muzaffar (1002-1008)	48
3.2. ‘Abd al-Raḥmān Sanchuelo (1008-1009)	50

4.La fitna y la abolición del califato de Córdoba (1009-1031)	51
5.Las principales causas del colapso del califato umaya.....	53
Actividades	54
TEMA 6: LOS REINOS DE TAIFAS (1031-1090)	56
Introducción.....	57
1.Definición de los reinos de taifas.....	57
1.1.Taifas árabes.....	57
1.2.Taifas bereberes	60
1.3.Taifas eslavas	62
2.Los cristianos frente a los reinos de taifas.....	64
3.El desarrollo cultural.....	65
Actividades	65
TEMA 7: LOS BEREBERES NORTEAFRICANOS DUEÑOS DE AL-ÁNDALUS (1090-1223)	67
Introducción.....	68
1.Al-Ándalus bajo el dominio almorávide (1090-1145)	68
1.1.Origen de los almorávides.....	68
1.2.Los almorávides dueños de al-Ándalus.....	68
1.2.1.Reinado de Yūsuf bnu Tašfīn (1090-1106)	69
1.2.2.Reinado de ‘Alī bnu Yūsuf (1106-1143)	70
1.2.3.Reinado de Tašfīn bnu ‘Alī bnu Yūsuf (1143-1145)	70
1.3.Causas principales de la decadencia del imperio almorávide.....	71
2. Al-Ándalus bajo el dominio almohade (1147-1232)	72
2.1.Origen de los almohades.....	72
2.2.‘Abd al-Mu’min bnu ‘Alī y la conquista almohade (1146-1163)	73
2.3. Los sucesores de Abū ‘Abd al-Mu’min: Abū Ya‘qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (1163-1198)	74
2.4.Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al Nāṣir, comienzo de la crisis (1198-1213).....	76
2.5.Fin de los almohades (1213-1232)	76
Actividades	77
TEMA 8: AL- ÁNDALUS NAZARÍ (1238-1492)	78
Introducción.....	79
1.Fundación y consolidación del Estado: Muḥammad I y Muḥammad II (1238-1302)	79
2.La evolución política.....	81
2.1.Primer crisis (1303-1333)	81
2.2.Periodo de esplendor (1333-1391)	82
2.3. Nueva crisis y decadencia del sultanato (1391-1480)	83
2.4. Guerra de Granada y desaparición del emirato nazarí (1480-1492)	84
4.Economía nazarí	86
5.Arte nazarí.....	86
Actividades	87
Conclusión	88
Bibliografía	
Anexos	

Introducción

La historia como es sabido es una ciencia social que se encarga de estudiar el pasado de la humanidad, es una disciplina fascinante que nos permite comprender el pasado, reflexionar sobre el presente para poder cambiar el futuro. Por ello, el estudio de esta asignatura es imprescindible en todos los centros educativos y en las diferentes Universidades de lenguas y ciencias humanas.

En realidad enseñar historia es un gran reto para el profesor, ya que es vista por la mayoría de los estudiantes como una materia aburrida y poco relevante, además de la sobrecarga de su contenido que contiene una gran cantidad de información y eventos, sobre todo, si el periodo estudiado es de larga duración como la *Historia de la España Musulmana*, que abarca un espacio de ocho siglos de la época medieval, cargado de acontecimientos susceptibles de interpretaciones divergentes. En este caso, el docente está obligado de seleccionar los contenidos más trascendentales y adaptarlos al nivel, capacidad y aspiración de los estudiantes.

Así que, en el presente soporte pedagógico, destinado a los estudiantes de primer curso de Máster, opción Civilización y Literatura Hispánicas del departamento de lengua española de la Universidad de Mostaganem, pretendemos abordar los principales momentos de *Historia de la España Musulmana* o bien de la *Historia de al-Ándalus*, proporcionando un panorama completo y claro de esta crucial época: la conquista musulmana de la Península Ibérica y el hundimiento del estado visigodo a principios del siglo VIII, la evolución que transformó una provincia dependiente a Damasco en el califato independiente de Córdoba, la era de esplendor de los omeyas, la abolición de la centralización del poder político en el siglo XI y la aparición de los Estados autónomos de los taifas, el dominio de las dos dinastías bereberes entre el siglo XI y el primer cuarto del siglo XIII, el reinado de los banū Naṣr en Granada y su rendición en 1492. Por añadidura para equilibrar la formación en dicha enseñanza, tratamos sucintamente y con algunas acotaciones a la España Cristiana, la otra figura de la Península Ibérica puesto que la existencia cristiana, era una verdad que incitó, con el paso del tiempo, el proceso de la cristianización de esta tierra, que conoció sus mayores adelantos a partir del siglo XI.

De hecho, se puede comprender que en dicha guía pedagógica que sugerimos, procuramos que los estudiantes de esta especialidad, adquieren un conocimiento básico y pormenorizado, sobre los principales eventos y procesos de cambio acaecidos a lo largo de ocho siglos de la presencia del islam peninsular. Un vasto periodo histórico que constituye,

sin duda, uno de los periodos más opulentos y singulares de la historia de la España medieval. Empero, como es casi imposible que con los ocho temas seleccionados para el contenido del programa de esta asignatura, los aprendices lograron entender perfectamente todos los detalles ocurridos durante ocho centurias, hemos intentado proponer temas que correspondan a los intereses de los estudiantes de que quieran aproximarse y adentrarse en el estudio de hechos históricos de esta importante época, cuyos impactos se pueden ver en diversas áreas, desde el arte, la arquitectura hasta el idioma y los valores de tolerancia religiosa.

Este soporte pedagógico dedicado y especialmente diseñado a los estudiantes de M 1 Civilización, contiene como lo acabamos de mencionar ocho temas, cuyo blanco es resaltar los hechos más relevantes y cruciales que se versan todos en el periodo de la presencia musulmana en el territorio ibérico, desde el principio del siglo VIII hasta el siglo XV. Lo hemos iniciado con una descripción general y concisa de la asignatura, para luego citar los prerrequisitos y objetivos generales y específicos, tomando en consideración el ámbito en el cual impartimos estas clases: aula, número de estudiantes, horario y material pedagógico. A continuación presentamos la metodología aplicada en el aula y el modo de evaluación con los diferentes criterios en que nos hemos articulado, incluyendo algunos modelos de exámenes oficiales. Sin olvidar de referirse al final a la importancia y el contenido de esta asignatura.

1. Descripción de la asignatura: *Historia de la España Musulmana*

Historia de la España Musulmana, es una asignatura que forma parte de la unidad de enseñanza fundamental, dirigida a los estudiantes de Máster 1 opción: Literatura y Civilización Hispánicas de la Universidad de Abd Al-Hamid Ibn Badis. Es una materia imprescindible para la obtención del diploma en dicha formación. Lleva una carga docente de 4 créditos, coeficiente 2, lo que vale de un total de 14 semanas, o sea 42 horas. Se articula en dos sucesivos semestres, con un total de 84 horas al año. Se compone de dos partes: clases magistrales y clases prácticas que se desarrollan en paralelo. Las clases magistrales respetan el programa de la asignatura, y las clases prácticas se basan principalmente en la exposición de trabajos presentados por los estudiantes a título individual o bien en grupo, cuyos temas se versen sobre vertientes que tocan el mismo programa. Las presentaciones de los proyectos, seguirán de un debate con el fin de corregir, explicar, analizar y aclarar las realidades históricas. También, en actividades relacionadas con los temas estudiados o presentados.

Dicha asignatura es indispensable para conocer los fundamentos de las diferentes eras de la historia de la España musulmana que va desde 711 hasta 1492, lo que coincide básicamente con el siglo VIII y el siglo XV. Asimismo, comprender y adquirir la capacidad para explicar la formación y la evolución de las diferentes fases, periodos y etapas de la historia de la presencia musulmana en el territorio peninsular. De los requisitos para conseguir impartir esta asignatura y ahondar en sus diferentes aspectos, es ser titular de un diploma en Historia tal y como exige el Ministerio de la Enseñanza Superior, eso con el fin de confeccionar y presentar un programa acorde al nivel y las aspiraciones de los estudiantes.

Las clases magistrales de dicha asignatura son impartidas por mi misma la profesora FEKIH Saléha, titulada del diploma de Doctorado en Civilización Española. Hemos logrado este grado en julio 2022 por la Universidad de Oran 2 con una tesis cuyo título es: “*Aproximación histórico-política de las dos taifas: la ‘abbadí de Sevilla y la zirí de Granada (1013-1091)*”, bajo la dirección de la Doctora AISSAOUI Souad profesora de Civilización en el departamento de español de la Universidad de Orán 2. El español, lengua de la especialidad de esta formación, es exigido para la enseñanza de esta docencia, empero, se acude de vez en vez y cuando sea absolutamente necesario a otras lenguas, en mayor medida el árabe, puesto que las más destacadas obras dedicadas a la historia de al-Ándalus, cuyos contenidos son sumamente importantes, son escritas en dicha lengua.

La colaboración y la coordinación entre los profesores de la misma disciplina son insustituibles para la elaboración de programas idóneos y coherentes, es una estrategia

positiva deseable que promete grandes beneficios a los departamentos, incluso permite conseguir mejores resultados para los aprendices. Por lo que, las clases de historia impartidas durante los tres años de licenciatura son complementarias entre sí, y donde la cronología de los hechos históricos está bien respetada para que los estudiantes consigan una perspectiva clara, explícita y completa del pasado, además evitarles caer en los errores y fallos históricos. Entonces, su formación empieza desde el primer curso, en este año, el estudiante adquiere conocimientos básicos que se articulan en gran medida sobre la era Antigua y Medieval, en segundo curso, los estudios se centran principalmente alrededor de la Edad Moderna, en cuanto al tercer curso la institución se basa mucho más en la época Contemporánea. Este mismo programa, que aborda las mencionadas épocas, se enseña también en Máster, pero esta vez con mayor profundidad y con muchas ilustraciones, explicaciones y pormenores, lo que permite al aprendiz a establecer una imagen nítida sobre los diferentes aspectos que constituye esta disciplina, lo que le ayuda a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y creativo y lograr una capacidad de comentar, analizar y comparar, así evitar la distorsión y la falsificación de la historia.

2. Prerrequisitos

Historia de la España Musulmana, o bien *la Historia de al-Ándalus* es una asignatura como lo hemos señalado con anterioridad, de sumo valor, que nos hace acercar al conocimiento de los diferentes episodios históricos acaecidos a lo largo de ocho siglos de la presencia musulmana en el suelo peninsular ibérico. Así que, para lograr enseñar dicha materia y con mayor detenimiento, se requiere cumplir con algunas condiciones, que al seguirlas, se puede alcanzar una enseñanza vasta, precisa, profunda y actualizada, que facilita a los estudiantes la comprensión de la influencia y legado que generó esta era sobre la historia de España en particular y el mundo islámico en general. A continuación, intentamos citar los más relevantes.

- Ser titular en historia, para conseguir expresarse con claridad y coherencia, tanto verbalmente como por escrito, usando adecuadamente la terminología propia a esta disciplina.

- Tener habilidades pedagógicas para la enseñanza de esta asignatura, lo que permite a diseñar planes de estudio, desarrollar actividades didácticas y evaluar de manera continua el nivel de estudio de los aprendices.

- Para impartir esta asignatura, es exigido una formación académica tan sólida en el ámbito de la historia medieval, la historia de al-Ándalus y la de los Reinos de la España Cristiana. Es necesario estudiar además de los acontecimientos históricos, los contextos políticos, sociales, económicos, religiosos y culturales, lo que puede hacer posible

comprender la complejidad y la riqueza de este periodo de la historia medieval de la Península Ibérica.

-La dominación de otros idiomas tales como: el árabe, el inglés y el francés es imprescindible con el fin de acceder, comentar, comparar y analizar todo tipo de fuentes que abordan esta época de la historia.

- Actualización constante de la información puesto que la historia de al-Ándalus es una esfera en constante evolución, por lo tanto, es necesario mantenerse actualizado y estar al tanto de los nuevos estudios con el objeto de transmitir a los estudiantes una información exacta, clara y enriquecedora.

- Apoyar la docencia con recursos audiovisuales como mapas, imágenes, películas y documentos para facilitar a los estudiantes la comprensión y la visualización de los diferentes aspectos históricos.

-El interés y la pasión por la materia son obligatorios para fomentar el interés de los estudiantes y mantener su motivación durante el proceso de formación académica.

3. Objetivos de la asignatura

El objetivo principal de la enseñanza de la historia de al-Ándalus o de la España Musulmana, es proporcionar conocimientos básicos sobre este largo periodo histórico que ayudan a entender y contextualizar el efecto de la cultura y la civilización musulmana en la Península Ibérica y su contribución en el desarrollo de la humanidad. También desarrollar en los estudiantes destrezas y habilidades de investigación independiente, interpretación de fuentes, análisis y crítica histórica.

-Comprender y conocer el proceso de la conquista musulmana enfatizando en particular, en las causas de la expansión del islam en el suelo ibérico.

-Sacar a la luz una de las eras más cruciales, lujosas y largas que conoció la historia del islam en general y la presencia musulmana en la Península Ibérica en particular, y ofrecer una visión más exhaustiva y precisa de dicho periodo histórico.

-Estudiar las etapas más insignes de la historia musulmana en el territorio europeo: su aparición, sus aspectos de desarrollo: político, militar, social, económico, cultural y artístico y su agonía que provocó con el tiempo, la formación de los reinos cristianos que tomaron a su cargo el proceso de la reconquista que terminó con el colapso del dominio musulmán.

-Analizar y valorar la contribución del legado musulmán en diversos aspectos como la agricultura, la medicina, la arquitectura, la literatura, la filosofía y hasta en las tradiciones culinarias.

-Reflexionar sobre la importancia de la coexistencia y la convivencia entre las diferentes culturas, etnias y credos, así como las pugnas, rivalidades y tensiones aparecidas a nivel interno y externo de dicho territorio.

3.1. Competencias generales:

De las competencias que deberían tener los profesores para impartir eficazmente esta asignatura, y alcanzar transmitir un aprendizaje significativo y cualitativo a sus estudiantes citamos:

-Tener un amplio conocimiento sobre la historia medieval en general y la España musulmana en especial que tocan a la vez los eventos históricos y los aspectos políticos, sociales, religiosos y culturales.

-La capacidad de explicar a los aprendices los conceptos básicos para facilitarles el buen entendimiento de esta materia

-Tener la capacidad de modificar su enseñanza en función de las nuevas investigaciones y teorías.

-Tener habilidades comunicativas para conseguir transmitir las informaciones de manera clara, crónica y comprensible.

-Fomentar debates y discusiones en el aula para promover el pensamiento crítico y la reflexión sobre la época.

-Comentar, analizar, interpretar textos que se versan sobre el periodo tratado, desde la óptica histórica e historiográfica.

-Evaluar y sintetizar la información de manera científica y crítica.

3.2. Competencias específicas

- Conocer el espacio originario del Islam, su expansión y la evolución histórica y social en las sociedades musulmanas y en las de acogida.

- Conocimiento pormenorizado de las épocas específicas del pasado medieval: periodo de la conquista al valiato, del emirato independiente al Califato, los Reinos de Taifas, los imperios norteafricanos y el reino nazarí de Granada.

- Conocimiento adelantado sobre las diferentes eras históricas de los reinos cristianos del Norte y sus políticas aplicadas ante los musulmanes.

-Debe disponer de una bibliografía rica, especializada y multifacética que abarca obras, manuscritos, documentos, artículos y fuentes electrónicas, que abordan el tema de al-Ándalus desde diferentes ángulos.

-Conocimiento profundo de las más decisivas batallas, tratados de paz y alianzas entre las dos Españas: la musulmana y la cristiana y con los imperios de la otra ribera mediterránea.

- Conocer los grupos étnicos y el rol que habían desempeñado en la evolución de los eventos históricos.
- Competencia para adaptar los contenidos y estrategias de enseñanza a las necesidades de los estudiantes.
- Tener la capacidad de diseñar y gestionar proyectos de investigación cuyos temas se centran sobre varias vertientes de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

4 .Horario, duración y sitios pedagógicos para la enseñanza de la asignatura

Las clases de *Historia de la España Musulmana impartidas* por mí misma la profesora FEKIH Saléha a los estudiantes de Máster 1, opción civilización y literatura hispánicas, como ya se ha indicado, tienen lugar en las salas de estudio del departamento de Lengua Española, asignada a esta promoción, con una duración semanal de 03 horas, una 1h.30mn. para las clases magistrales y 1h.30mn. dedicada a las clases prácticas. Empero, fuera del horario escolar, todos los estudiantes tienen la posibilidad de contactar su profesor en su correo electrónico que se les había destinado, o sea para el mando de sus trabajos, o para pedir ayuda en caso de dudas o bien cuestiones que giran en torno de temas relacionados con las clases. Asimismo se usa esta vía electrónica para enviarles documentaciones relativas al contenido del programa de la asignatura.

5. Metodología aplicada en el aula

La metodología que aplicamos en el aula para la enseñanza de esta asignatura se diferencia entre las clases magistrales y las clases prácticas.

Para las clases magistrales aplicamos el método expositivo que se centra en la explicación verbal y visual de los acontecimientos históricos, lo que explica que el profesor es el único transmisor de conocimiento, en cuanto a los estudiantes su rol se limita a tomar apuntes.

En lo que atañe a las clases prácticas, la metodología que seguimos se articula en tres métodos:

5.1. Método de proyecto: los estudiantes pueden trabajar a título individual o bien en grupo para lograr realizar investigaciones y proyectos relacionados con temas históricos específicos en dicha disciplina, lo que promueve la búsqueda de información y el desarrollo de habilidades de presentación oral. Este método brinda incluso al aprendiz de llevar a cabo comentarios de textos, grafías, mapas, asimismo, sacar los conceptos, citas, expresiones más relevantes que tienen relación directa con el tema de la clase estudiada.

5.2. Método de participación activa: este método permite a nuestros estudiantes de participar de manera activa, en el proceso enseñanza-aprendizaje a través de debates y discusiones. Así conseguimos a responderles a muchas cuestiones y aclararles demasiadas ambigüedades y puntos de vista y transmitirles un número considerable de informaciones.

5.3. Método comparativo: aplicamos este método para comparar las diferentes eras históricas, sociedades, culturas y etnias en aras de comprender mejor las disparidades y las semejanzas

6. Modo de evaluación

En el sistema LMD, se requiere dos tipos de evaluaciones, una evaluación continua (CC): 50% y un examen oficial programado cada fin de semestre: 50%, como está indicado en el CANEVA. Para los estudiantes que reprobán la asignatura, es decir, que no lograron sacar la nota 10/20, pasarán obligatoriamente otra prueba escrita (rescate), programada después de las deliberaciones de cada semestre, o bien al fin del año académico (al final del mes de junio o al principio del mes de julio). En cuanto al método de cálculo de las notas se encarga un agente formado por la universidad según el sistema del LMD y sus especificaciones en dar la nota final (ahora todo depende de la plataforma Progres).

6.1. Evaluación continua

La evaluación continua es imprescindible en materia de enseñanza superior ya que ayuda al profesor de tener una visión completa y precisa del progreso del aprendizaje de sus estudiantes a lo largo del curso académico, por consiguiente, conocer sus fortalezas, debilidades y necesidades en lo que toca a la asignatura estudiada. Pues, esta forma de evaluación implica valorar el rendimiento de los aprendices, y para que las evaluaciones sean conformes, justas y adaptadas a los objetivos de la docencia, es importante que el profesor determine convenientemente los criterios de evaluación que pueden variar de un profesor a otro, de un nivel educativo a otro y también según el curso y sus particularidades. Para los estudiantes de Máster 1, nosotros aplicamos estos criterios comunes de evaluación:

6.1.1. Asiduidad y presencia a las clases magistrales y prácticas: la asiduidad y la presencia de los estudiantes a las clases magistrales y prácticas es un requisito obligatorio porque contribuye al cumplimiento de los objetivos de la enseñanza que hemos señalado con antelación, además, fomenta la interacción y la participación y permite a los profesores proceder a la evaluación continua. Por ello, en caso contrario, el docente se recurre a aplicar los artículos relativos a la evaluación de los estudiantes ausentes, según indica el reglamento interior de la Universidad y que pueden causar sanción si las ausencias sobrepasan 05 veces.

6.1.2. Participación en clase: la participación de los estudiantes en el aula es fundamental ya que proporciona oportunidades para evaluar el nivel de comprensión, localizar áreas de dificultad, identificar las lagunas y los obstáculos y ofrecer apoyo adicional, cuando sea necesario, con el fin de lograr una comprensión más profunda y exhaustiva de las clases. La participación permite incluso a los estudiantes de hacer preguntas, participar en debates, compartir ideas, perspectivas y conocimiento con sus compañeros, lo que promueve un ambiente de aprendizaje apropiado, dinámico, inclusivo y fecundo.

6.1.3. Trabajos y tareas: en dicha asignatura, todos los estudiantes están obligados de presentar 02 trabajos oralmente¹, basados sobre un soporte escrito que se entrega al profesor al final de la exposición. Los proyectos deben contener un plan formado de:

- Título cuyo tema gira en torno a las clases impartidas.
- Texto organizado con títulos y subtítulos respetando la cronología de los hechos históricos.
- Citas textuales directas e indirectas con comentarios, análisis y comparaciones personales.
- Bibliografía especializada.
- Anexos (mapas, imágenes...)

Los trabajos presentados se evalúan en base a los siguientes criterios:

1. Claridad, estructura y organización: presentación de las ideas de manera estructurada y cronológica. El trabajo debe comprender una introducción clara, cuerpo bien estructurado y una breve conclusión.

2. Claridad del contenido: comprensión del tema, claridad, exactitud y secuencia de la información proporcionada.

3. Habilidad de comunicación: incluye la flexibilidad en el uso del lenguaje y capacidad de expresarse de manera clara, fluida y convincente.

4. Respuestas y participación: capacidad para responder a las preguntas y la participación en el debate del tema presentado.

6.1.4. Pruebas parciales: estas pruebas se realizan durante el transcurso del curso académico para evaluar los conocimientos adquiridos por el estudiante. En cada semestre se efectúan dos controles escritos de una media hora, se trata de unas preguntas que el profesor plantea, y que pueden tener relación con la misma clase impartida o con las demás clases estudiadas antes, o bien actividades, interpretación o análisis de textos históricos y comparaciones entre varias posturas que abordan temas relacionadas con el programa.

6.2. Exámenes oficiales

¹ Un trabajo a lo largo del primer semestre y otro durante el segundo semestre. En lo que toca a la presentación oral es recomendable usar el data-show o mapas.

Como ha sido señalado, la evaluación de esta asignatura que impartimos, se articula también sobre la nota de un examen oficial que los estudiantes pasarán² cada fin de semestre.

7. Importancia y contenido de la asignatura: *Historia de la España Musulmana*

La asignatura de *Historia de la España Musulmana* es de suma importancia ya que trata en sus temas un largo periodo de la presencia musulmana en el territorio ibérico, que se extendió desde el año 711 hasta el 1492. Su enseñanza es esencial, porque permite al estudiante de tener una visión completa y clara sobre la era medieval y les ayuda a comprender mejor la evolución de los hechos históricos, las diferentes políticas aplicadas por sus emires y califas, la convivencia y la interacción que se desarrolló entre las diferentes culturas y credos.

En cuanto a su contenido se basa en el estudio del proceso de la conquista de la Península Ibérica, así como en la organización y el gobierno de al-Ándalus bajo el poder de varias dinastías de origen árabe y beréber. También abarca las relaciones entre los musulmanes con los demás grupos sociales y étnicos que vivieron en dicho territorio y las mayores contribuciones de la cultura musulmana en diferentes esferas como la ciencia, la medicina, la arquitectura, la literatura etc. También permite a los estudiantes de analizar los cambios políticos, sociales y culturales que dieron el nacimiento del movimiento de la reconquista y el fin del poder musulmán con la caída de su último estado establecido en la región de Granada.

El estudio de este periodo de la historia medieval, tiene un impacto significativo ya que enriquece la investigación científica y abre el camino a varios campos de estudios como la historia, la antropología, la arquitectura, la literatura y otras ciencias sociales.

En lo que respecta a las fuentes de información, se proporciona a los estudiantes una bibliografía variada, especializada, rica y actualizada, con diferentes lenguas, basada sobre fuentes primarias y secundarias, además de manuscritos, artículos y fuentes electrónicas.

² En los anexos proponemos unos modelos de exámenes oficiales de los dos semestres.

PRIMER SEMESTRE

**TEMA 1: LOS MUSULMANES DUEÑOS DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA (711-714)**

1. Introducción general a la historia musulmana

Los árabes eran un pueblo que vivía aislado en su desierto en una serenidad y paz completas desde las edades más remotas hasta el siglo siete. De sopetón, el carácter árabe cambió radicalmente, y empezaron a ser más ambiciosos, hasta el punto que quisieron descubrir lo que hay más allá, con la tentativa de conquistar el mundo. Este ahínco creció en los árabes a principios del siglo siete, con el fin de propagar la religión islámica, gracias a un sólo y único hombre, el profeta Muḥammad (571-632), que pudo con su fuerza espiritual unificar todas las tribus árabes, que fueron antes agrupaciones raciales dispersadas, desunidas y antagónicas.

En un tiempo muy limitado, toda la Península arábiga abrazó el islam, esto fue gracias al factor religioso: la fe, la unión, la pasión y el espíritu de sacrificio que el profeta inculcó en las almas de sus adeptos. Lo que estimuló el fervor y la ambición de los musulmanes de expandir el islam, sobre todo al saber que sus luchas eran en su verdadero sentido un *yihād*, y no para el botín como les acusaban algunos historiadores.

Tras la muerte del profeta las conquistas musulmanas no pararon, al contrario, los cuatro primeros califas que le sucedieron: Abā Bakr (632-634), ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb (634-644), ‘Uṭmān bnu ‘Affān (644-656) y ‘Alī bnu Abī Ṭālib (656-661), continuaron la misión de su maestro en difundir el islam en que lograron consolidar y organizar más su Estado, asimismo, conquistar nuevos territorios. Durante el mando de estos mencionados califas, las regiones de Siria, Palestina, Irak, Persia, Armenia, Egipto, Asia central entre otros, han sido islamizados en menos de treinta años. Con la muerte del último califa ‘Alī en 661, el poder pasó al líder marwaní, Mu‘āwiya bnu Umayya, que se autoproclamó califa legítimo de los musulmanes en este mismo año, tomando Damasco como capital del califato. Durante el reinado de esta dinastía (661-750), el islam logró su máxima expansión territorial, llegando hasta las tierras de la India, del Norte de África y de Europa.

2. Islamización de la Península Ibérica

Los umayyas dieron un gran impulso a las conquistas con el objeto de engrandecer el imperio musulmán. En 670, fue fundada la ciudad de Qayrawān, base militar y política hacia el oeste. Llegando hasta el Magreb extremo, los musulmanes no les quedaba más que Tánger para tocar las aguas del Atlántico, esta última fue tomada en 708. Mūsā bnu Naṣayr valí de Qayrawān y vasallo del califa de Damasco, designó a su mando un *mawla* suyo, se trata del jinete árabe Ṭāriq bnu Ziyād. Una vez tomada Tánger, los musulmanes no les quedaba nada a conquistar en esa región norteafricana, menos que Ceuta, una inconquistable ciudad

gobernada por don Julián, al parecer, un oficial de origen bizantino y buen conocedor del Estrecho. Así que, la Península Ibérica se convirtió en el único objetivo para pisar el suelo europeo.

La islamización de España por los musulmanes se produjo con extraordinaria rapidez, esto se debió a muchas causas y circunstancias o sea internas o externas, las circunstancias externas pueden resumirse en la prolongación de la conquista islámica del noroeste de África. Las internas, en la disposición del Estado visigodo, sumido en pretensiones al trono, rebeliones periféricas e intrigas y corrupciones de todo tipo entre los elementos dominantes en el terreno político y en el religioso. A lo que hay que sumar años de hambre y epidemias, caldo de cultivo de un gran malestar social.

Además de estos contextos, se puede añadir otras causas que facilitaron la islamización del territorio ibérico por los musulmanes:

- La precariedad del Estado visigodo a causa de los conflictos, corrupciones y golpes de estado.
- El mal estar social, la población estaba descontenta con su gobierno, así que encontraron en la llegada de los musulmanes una oportunidad de cambio.
- El mal tratamiento de los judíos por los gobernadores visigodos.
- La fuerza de las tropas musulmanes dirigidas por jefes militares competentes y experimentados.
- Falta de resistencia militar y pactos entre los poderes locales ante los conquistadores.
- La leyenda del apoyo militar de los hijos de Witiza y el gobernador de Ceuta Don Rodrigo con los musulmanes.

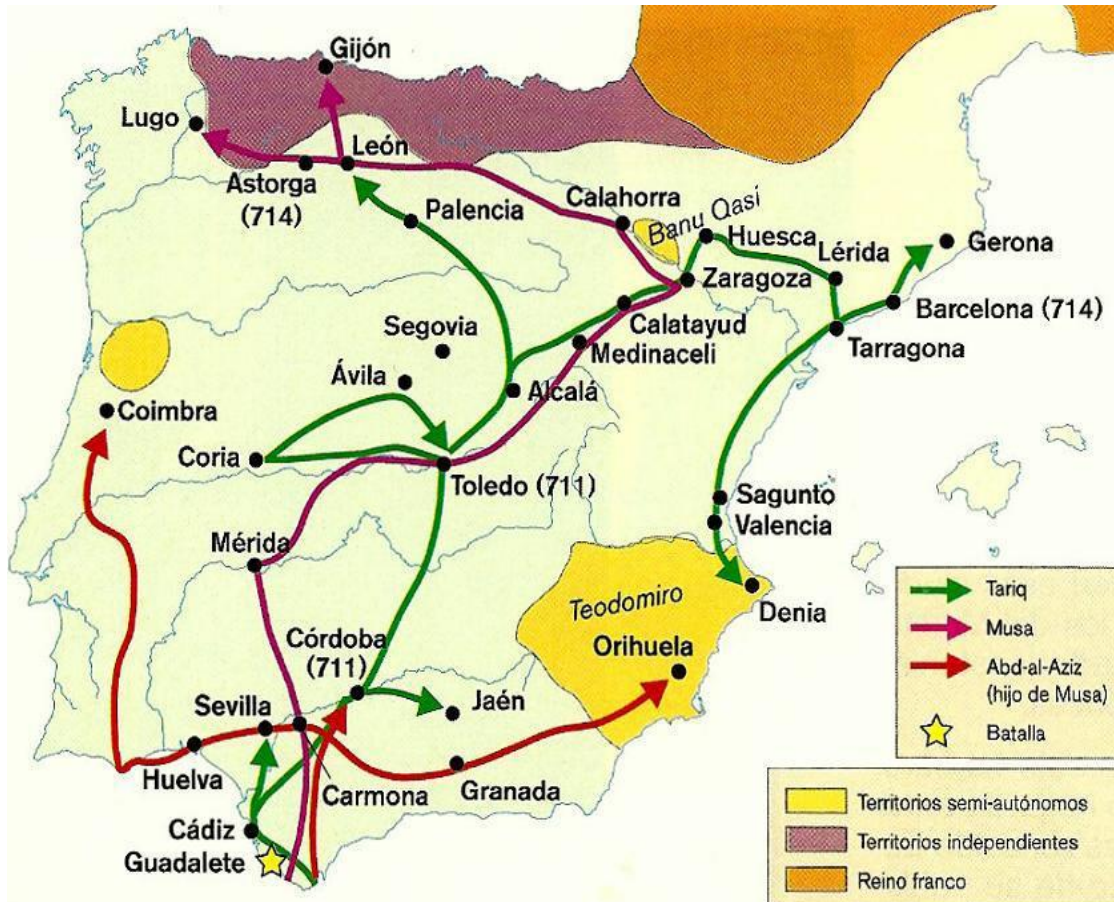
3. Batalla de Guadalete (711)

La crisis estrecha que vivía España bajo la autoridad goda (Pueblo de origen germánico que se estableció en España entre 416 hasta 711), facilitó mucho el rápido avance de las tropas musulmanas en dicha tierra. La conquista musulmana de la Península Ibérica fue encabezada por el jefe militar y gobernador de Tánger Ṭāriq bnu Zīād. Este último, bajo orden del gobernador de ifrīqiyya Mūsà ibn Nuṣayr, cruzó con sus tropas el Estrecho, que hoy lleva su nombre, en abril 711 (Ramadān 92h.). Durante casi dos meses, pudo pasar tropas de su ejército en la Península, para preparar luego su gran avance. Este ejército estaba compuesto de casi doce mil (12.000) combatientes, la mayor parte de ellos eran de origen bereber.

Las peleas que libraron los musulmanes en el sur de la Península concluyeron una victoria aplastante, empero, la batalla más decisiva fue la que tuvo lugar en la orilla de Guadalete (se estalló el 19 de junio de 711/28 de ramadān 92h.). En dicho encuentro, los combatientes musulmanes lucharon tenazmente, durante casi una semana, contra el ejército cristiano dirigido por el rey don Rodrigo. A pesar que el ejército enemigo era más de seis veces mayor que el ejército musulmán, este último pudo derrotarlo de manera abrumadora. La sonada victoria de los musulmanes en Guadalete marcó el comienzo de su ocupación de la Península Ibérica, que durará casi 800 años.

4.Cruce de Mūsà bnu Nuṣayr y el nacimiento de al-Ándalus (712)

Los sucesivos triunfos que tuvo Ṭāriq le alentaron a intensificar su conquista. Con poca resistencia pudo cumplir sus objetivos, todas las importantes ciudades y posiciones del imperio godo se cayeron bajo su autoridad: Málaga, Elvira, Sidonia, Écija y Córdoba. Naturalmente, las victorias de las tropas musulmanas, llamaron la atención de Mūsà bnu Nuṣayr, de manera que en verano del año siguiente (712), se trasladó con rapidez, armado de mucha valentía encabezando un ejército de casi dieciocho mil (18.000) guerreros casi todos árabes. Siguiendo un camino diferente del de Ṭāriq, Mūsà logró conquistar muchas regiones igual que Carmona, Sevilla, Mérida, Murcia, Badajoz, antes de dirigir a Toledo, lugar donde se encontró con su *mawla*, juntos se apoderaron de Zaragoza, pese a los reproches, que recogen las fuentes a raíz de la actuación de ibn Ziād por su propia cuenta.



Map. 1: Mapa ilustrativo del proceso de las conquistas musulmanas dirigidas por los primeros conquistadores Mūsà bnu Nuṣayr y Ṭāriq bnu Ziyād (711-714). Lineres Toro, José Ángel., *Cronología de los reinos de España* (pdf), s.ed.s.l, 2012, p.17

Una vez dominado el sudoeste y el centro de la Península, ambos conquistadores organizaron expediciones hacia las regiones que todavía escapan a su control, sin embargo, antes de conseguir sus fines de llegar más allá de los perineos, Mūsà fue obligado de dejar la realización de su sueño, a la dirección de otros jefes musulmanes, y marchar acompañado por Ṭāriq a Damasco por orden del califa al-Walīd (705-715) para presentarlo los resultados de sus conquistas. A su llegada a la capital del califato, los dos héroes fueron recibidos fríamente por el nuevo califa Sualymán (715-717). En cuanto a sus últimas conquistas en la Península Ibérica, que recibirá el nombre de “*al-Ándalus*” bajo el dominio musulmán, Mūsà había dejado como valí su hijo ‘Abd al-‘Azīz.

5. Estudio del sistema de transliteración de las letras árabes a las españolas

Letra	Transliteración
ء(hamza)	´
أ	A
ب	B
ت	T
ث	ṯ
ج	Y
ح	ḥ
خ	J
د	D
ذ	ḏ
ر	R
ز	Z
س	S
ش	S
ص	ṣ
ض	ḏ
ط	ṭ
ظ	ẓ
ع	´
غ	G
ف	F
ق	Q
ك	K
ل	L
م	M
ن	N
و	W
ه	H
ى	Y

Alif maqṣūra (ى) = à

Tā' marbūṭa (ة) = a (en estado absoluto) y at (en estado constructo).

Artículo (ال) (aun ante solares) y -l- (precedido de palabra terminada en vocal)

Vocales largas = ā, ī, ū.

Vocales breves = a, i, u.

Tunión de Lara, Manuel, (1984), *Historia de España*, Vol.III, Editorial Labor, Barcelona, p.11.

El estudio del sistema de transliteración de las letras árabes a las españolas a los estudiantes de Máster 1 civilización y literatura hispánicas, es de gran importancia porque al acceder a fuentes de información y documentos en su lengua de origen, quiere decir el árabe,

como manuscritos antiguos, obras históricas e investigaciones académicas, este sistema les facilita escribir correctamente las fuentes y citas en árabe, así como comunicar de manera efectiva sus ideas y hallazgos en lengua española. Además contribuye a la difusión de la cultura árabe en el ámbito académico hispanohablante, por lo tanto, lograr transmitir los conocimientos y perspectivas a través de sus proyectos y realizar investigaciones más completas, ricas y profundas. Asimismo, les permite a comunicarse con personas de otras culturas, sobre todo, los países de habla hispana y posibilita a los extranjeros la pronunciación correcta y la buena comprensión de los nombres, términos, conceptos y citas árabes en español.

Después de bien explicar a los estudiantes cómo y cuándo se usa este sistema de transliteración, se les pide a aplicarlo mediante unos textos históricos seleccionados por el profesor.

Actividades:

1. Explique el proceso de la islamización de la Península Ibérica resaltando las causas que la habían facilitado.
2. Reescribe este párrafo respetando el sistema de transliteración que hemos estudiado.

" وفي سنة 275 للهجرة خرج المنذر إلى غزو عمر بن حفصون الثائر، فنزل بحصن ببشتر فحاصره، وبنى عليه حصنا، وشدد عليه الحصار، و نصب عليه المجانيق حتى أشرف على فتح الحصن، فهجم النصارى على الإمام المنذر، ففصد و مات من يومه، و كان يوم العنصرة الخامس عشر من صفر سنة 275 للهجرة".

**TEMA 2: EMIRATO DEPENDIENTE DE
DAMASCO (714-756)**

Introducción

La islamización de al-Ándalus, dirigida por el valí Musà y su jefe militar Ṭāriq, fue tan rápida e incompleta, en que se nota que fueron tomadas las ciudades más importantes y estratégicas y las tierras fértiles de Andalucía y Levante y en algunos casos mediante pactos con la aristocracia visigoda. Como se observa también, que la mayoría de la población autóctona mantuvo sus tierras en propiedad a cambio del pago de impuestos, *la yizya* y *el jarāy* (gravamen sobre la tierra), como las familias de los banū Qasí de Tudela, los banū ‘Amrūs de Huesca y los banū Ḥafṣūn de Málaga. Así que, los nuevos gobernadores que se sucedieron al poder de al-Ándalus fueron obligados a conquistarla de nuevo.

La primera era de la presencia musulmana en la Península Ibérica, conocida históricamente periodo del emirato dependiente o bien del valiato, duró casi cuarenta y dos años, donde sucedieron al menos 20 valíes, que dependían políticamente de los califas de Damasco. Esta época conoció dos-sub-periodos: uno de expansión territorial y otro de guerras civiles en que las diferentes etnias se enfrentaron entre sí por hacerse con mayores tierras.

Emires de al-Ándalus y duración de sus gobiernos

Emires	Duración del gobierno
1. ‘Abd al-‘Azīz bnu Mūsà	(714-716)
2. Ayyūb bnu Ḥabīb al-Lajmī	(716)
3. Al-Ḥurr bnu ‘Abd al-Raḥmān	(716-719)
4. Al-Samḥ bnu Mālik al-Jūlānī	(719-721)
5. ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī (primer reinado)	(721)
6. ‘Anbasa bnu Saḥīm al-Kalbī	(721-725)
7. ‘Udra bnu ‘Abd Allāh al-Fihri	(725-726)
8. Yaḥyà bnu Salāma al-Kalbī	(726-728)
9. Ḥudāifa bnu al-Aḥwaṣ al-Qaysī	(728)
10. ‘Utmān bnu Abī Nas‘a al-Jaṭ‘amī	(728-729)
11. Al-Haytam bnu bnu ‘Ubayd al-Kilānī	(729-730)
12. Muḥammad bnu ‘Abd Allāh al-Allāh al-Ašya‘ī	(730)
13. ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī (segundo reinado)	(730-732)
14. ‘Abd al-Malik bnu Quṭn al-Fihri (primer reinado)	(732-734)
15. ‘Uqba bnu al-Ḥayyāy al-Salūlī	(734-739)
16. ‘Abd al-Malik bnu Quṭn al-Fihri (segundo reinado)	(739-741)

17. Balŷ bnu Bišr al-Qašīrī	(741-742)
18. Ṭa‘laba bnu Salāma al-‘Āmilī	(742-743)
19. Abū al-Jaṭṭār al-Kalbī	(743-745)
20. Ṭawāba bnu Salāma al-Ŷudāmī	(745-746)
21. Yūsuf bnu ‘Abd al-Raḥmān al-Fīhrī	(747-756)

1. Periodo de la fuerza: expansión territorial y consolidación del Estado (714-732)

Para la buena comprensión de este periodo que conoció el nombramiento de 12 emires, hemos visto mejor dividirlo en dos fases:

1.1. Desde el gobierno de ‘Abd al-‘Azīz bnu Mūsà hasta la derrota de Tolosa (714-721).

Con su regreso a la capital del califato, Mūsà bnu Nuṣayr como lo hemos señalado con antelación, confió el gobierno del país conquistado a su hijo ‘Abd al-‘Azīz, primer valí de al-Āndalus. Este último estaba obligado a ocupar el país completamente de nuevo con el fin de consolidarlo, tomando Sevilla como capital de su reino. No obstante, el hijo de Mūsà no pudo cumplir su proyecto y el de su padre, a causa de su matanza pese de los mayores éxitos militares que logró conseguir en el Norte peninsular y en el sur de la actual Francia. Su ejecución se debió a su casamiento con la viuda de Rodrigo Egilona, al parecer, se despertaron recelos entre los notables musulmanes de que el emir quisiera restablecer la monarquía visigoda. Le sucedió su sobrino Ayyūb bnu Ḥabīb, sin embargo, este último no permaneció en el trono más que unos seis meses y fue sustituido por el emir Al-Ḥurr bnu ‘Abd al-Raḥmān que persistió en la sede del emirato tres años (716-719) y fue él quien trasladó la capital del emirato a Córdoba. Cabe señalar que algunos gobernadores fueron nombrados por el califa de Damasco, otros por el mandatario que controlaba el Norte de África. Pero hubo quienes resultaron elegidos por las propias tropas instaladas en la Península.

De los eventos más destacados que marcaron este periodo de la fuerza del emirato dependiente, cabe destacar los adelantos alcanzados por el cuarto emir Al-Samḥ bnu Mālik al-Jūlānī (719-721) en las tierras francas, ya que pudo gracias a su valentía y habilidad militar, avanzar su conquista hasta Tolosa tomando así una gran parte del suroeste de la actual Francia.

1.1.1. La batalla de Tolosa (721): en esta batalla el ejército musulmán, que asediaba esta misma ciudad, dirigido por su emir al-Samḥ, fue derrotado por las tropas cristianas encabezadas por el duque Odo de Aquitania. Muchos combatientes musulmanes ganaron la

muerte entre ellos el propio emir. Por consiguiente, el enfrentamiento detuvo indefinitivamente la expansión hacia el norte.

1.1.2. La legendaria batalla de Covadonga: esta legendaria batalla tiene un valor simbólico como punto de partida de la resistencia cristiana. En seguida citamos el punto de vista del historiador Ángel Luis Encinas Moral y el del académico Juan A. Souto Lasada a propósito de esta batalla. Dice Ángel Luis Encinas Moral en su libro *Cronología Histórica de al-Ándalus*. “718, según una leyenda cristiana del siglo IX, el noble visigodo Pelayo vence a una partida de musulmanes en Covadonga (Asturias). Con este acontecimiento los historiadores cristianos tradicionalistas españoles, marcaban el inicio de la Reconquista (718-1492) de la Península Ibérica. La crónica de Toledo (754) omite este acontecimiento. Algunos historiadores modernos tienen a datar este acontecimiento en 722. Otros niegan la existencia de esta batalla.”

En cuanto a Juan A. Souto Lasada indica que: “Fue precisamente en Asturias donde Pelayo, caudillo electo por los suyos, derrotó al ejército andalusí en la famosa y en buen medida legendaria batalla de Covadonga (717), que es tenida como punto de partida al proceso conocido tradicionalmente como: Reconquista”.

A pesar de los mayores contrastes que tocan este mito, ya que los cronistas árabes lo ignoran y en pocos lugares lo minimizan, lo más cierto es que los cristianos aprovecharon de las circunstancias y lograron constituir un pequeño Estado en las montañas de Asturias. Reino que va a ser más tarde, el centro de las ocupaciones militares y el foco preocupante para los musulmanes, ya que su objetivo era la destrucción del poder de los umayyas.

1.2. De Tolosa a Poitiers (721-732)

El comandante militar ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī, designado emir de los musulmanes tras la muerte de al-Samḥ, permaneció en el poder sólo dos meses y fue sustituido por ‘Anbasa bnu Saḥīm al-Kalbī, que logró conseguir numerosos éxitos en el territorio francés llegando hasta las afueras de París. Después de su fallecimiento en 725, al-Ándalus vivió situaciones de conflicto durante unos cinco años en que se sucedieron al menos seis valíes. En estos años, comenzaron a surgir diferencias étnicas entre los musulmanes, que generó rencillas y luchas entre los bereberes y árabes. Estas hostilidades no fueron extinguidas hasta el advenimiento de ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī (730), hombre sabio, que pudo gracias a su experiencia y sabiduría unirlos de nuevo.

1.2.1. Batalla de Poitiers: *Bilāṭ al-ṣuḥadā’* y fin de la conquista(732)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

Durante su segundo mandato, el emir ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī, tomó a su cargo la expansión del Islam, donde llevó a cabo nuevas conquistas en tierras francas. El encuentro más decisivo contra las fuerzas cristianas tuvo lugar el 10 de octubre 732. Los dos ejércitos rivales, el musulmán dirigido por el propio emir y el enemigo encabezado por el jefe militar Carlos Martel, se enfrentaron durante siete días, en una encarnizada pelea. Hasta el último día de la lucha, el ejército musulmán mantuvo en plena fuerza, empero, la muerte del emir en el campo de la batalla provocó grandes desequilibrios en las filas del ejército musulmán que terminó de su retirada del combate. La muerte del líder musulmán, ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī fue tan profunda y triste.

La batalla de Poitiers llamada también la batalla de Tours, fue un momento crucial en que se puso freno al avance del Islam en el territorio europeo. Los musulmanes no volvieron a atacar tan el norte.



Map. 2: La batalla de Poitiers y fin de las conquistas musulmanas.

<https://www.pinterest.es>

2.Periodo de la crisis: rencillas y luchas (732-755)

La segunda época del emirato dependiente, fue calificada como periodo de crisis, por la intensificación de las rencillas que causó el estallido de numerosos enfrentamientos armados entre las diferentes razas y tribus que poblaban dicha tierra (entre bereberes y árabes, yemeníes y qaysíes, entre medineses y sirios). El origen de estos conflictos provenía tanto del esfuerzo de las tribus árabes por controlar el poder de al-Ándalus, asimismo de las discriminaciones a la hora del reparto de los territorios conquistados. Al saber que los árabes se establecieron en las tierras fértiles del Guadalquivir, del levante y del Ebro. En cuanto a los bereberes se instalaron en las zonas montañosas y en la meseta, por lo cual mostraron su oposición, por tratarse de tierras menos propicias al desarrollo de la agricultura.

2.1. La revuelta beréber (740-743)

Las dificultades para ejercer la autoridad se agravaron a partir de 740, cuando la revuelta bereber y antiárabe, iniciada en Tánger 740 e impulsada por predicadores puritanos jarijitas, prende entre los beréberes de al-Ándalus. Ante tal grave y contagiosa rebelión, el califa Hišām (724-743), envió un importante contingente de sirios para sofocarla. La liga árabo-andalusí, pudo vencer a los bereberes en una batalla que tuvo lugar cerca de Toledo en 742 y que terminó con el asentamiento de estas nuevas fuerzas árabes en el territorio peninsular, lo que aumentó más las tensiones e hizo abrir fuertes y prolongadas disputas, en particular, entre las diferentes razas de la facción árabe.

2.2. Yūsuf al-Fihri último valí de al-Ándalus (747-756)

En 747, el qurašī Yūsuf al-Fihri, fue proclamado como valí de al-Ándalus. Aunque pudo mantener el poder durante casi un decenio, no obstante, su periodo fue marcado por diversas guerras internas y rivalidades que se produjeron entre diferentes facciones políticas en al-Ándalus. Por otra parte, la caída del califato de Damasco en 750 por los abasíes, lo dejó gobernar el país de manera independiente, hasta que llegó su fin en el año 756 por mano del sobreviviente umaya ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil.

Actividades:

1. ¿Cuáles son los impactos que ocasionó la batalla de Poitiers para los dos bandos rivales: el musulmán y el cristiano?
2. Rellena este cuadro citando: la fecha de gobierno y los hechos más destacados que marcaron el periodo de gobierno de estos cinco valíes.

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

Emires	Fecha de del gobierno	Hechos destacados
1. ‘Abd al-‘Azīz bnu Mūsà		
2. Al-Samḥ bnu Mālik al-Jūlānī		
3. ‘Anbasa bnu Saḥīm al-Kalbī		
4. ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī (segundo reinado).		
5. Yūsuf bnu ‘Abd al-Raḥmān al-Fihrī		

TEMA 3: EMIRATO INDEPENDIENTE (756-929)

Introducción

En 750, los abasíes se apoderaron de los umeyas en Damasco, y ordenaron la ejecución de todos los miembros de la familia reinante. Este crucial evento, tuvo mayores repercusiones en al-Ándalus, que no tardó, bajo el poder de su valí Yūsuf al-Fihri, en declarar su lealtad a los abasíes, que trasladaron la sede del califato a Bagdād. El único sobreviviente de la dinastía derrocada, fue ‘Abd al-Raḥmān, nieto del califa Hišām (724-743), que logró escaparse con milagro de la mano de sus asesinos. Después de seis años (756), el príncipe fugitivo, pudo ganar al-Ándalus y tras conquistar Córdoba, se proclamó emir independiente del califato abasí.

1.Época de la fuerza (756-852)

La época de la fuerza del emirato independiente, conoció la subida de cuatro emires marwaníes a la sede del poder de al-Ándalus. Se inició con la entronización de ‘Abd Al-Raḥmān I y se acabó con la muerte de ‘Abd Al-Raḥmān II.

1.1.‘Abd Al-Raḥmān I y la fundación del emirato independiente (756-788)

‘Abd Al-Raḥmān, el joven príncipe que pudo huir del masacre de Damasco, acompañado de varios *mawlas* entre ellos se destaca Badr, se dirigió primero a Ifrīqiya, cuyo gobierno no le prestó apoyo, por lo que hubo que seguir su camino hacia el Magreb extremo, donde ha sido bien recogido por parte de sus parientes maternos, la tribu bereber de los nafza. Desde aquí, envió a Badr a al-Ándalus con el fin de establecer relaciones entre sus parientes umeyas. En 755 ‘Abd Al-Raḥmān I pasó a la otra ribera mediterránea. Casi un año más tarde (756), logró fundar un Estado independiente de Bagdād. Esta autonomía fue política, económica y administrativa, no obstante, se mantuvo la unidad espiritual y moral al continuar el vínculo religioso con el Califato Abasí.

1.1.1. Panorama histórico de la época de ‘Abd Al-Raḥmān I

Podemos distinguir dos eras totalmente opuestas del reinado de *al-ddājil*. La primera y la más dura fue un periodo de enfrentamientos, desórdenes, sublevaciones y guerras que duró casi una veintena de años, no obstante, la segunda fue un etapa de construcción, consolidación y pacificación. Periodo que fue marcado por el florecimiento y el desarrollo de al-Ándalus que tocó casi todos los campos: político, militar, económico, social e incluso cultural.

‘Abd Al-Raḥmān I, dedicó la mitad de su gobierno a la tarea de suavizar los odios que desgarraban la sociedad musulmana de aquel periodo. Tres aspectos presentan dicha tarea. En primer lugar, la clemencia que alcanzó hasta los que le habían opuesto. En segundo lugar, la

atracción de parientes umayas, por nostalgia de su patria perdida ya, también, para tener muchos partidarios fieles y agradecidos. En tercer lugar, la total reforma del ejército y de la administración fiscal, donde se notaba que el nuevo ejército que formaba el soberano, incluía también esclavos que eran en general, prisioneros en vistas de fortalecer sus tropas. Así que, ‘Abd Al-Raḥmān I alcanzó a formar un ejército grueso y feroz compuesto de casi 100 mil caballeros. Lo que se refiere al título de emir que ‘Abd Al-Raḥmān I asumió, era por su naturaleza militar. Al nivel de la organización administrativa, la división de la al-Ándalus quedó dividida en provincias o *coras* dirigidas por gobernadores designados por el emir mismo.

Además de todo eso, se destaca obras de construcción realizadas durante el mandato de este gran hombre de Estado entre ellas citamos:

- El palacio de al-Ruṣāfa, conocido por sus maravillosos jardines.
- La fundación de más de 490 mezquitas dada al número elevado de las conversiones de los cristianos al islam denominados “muladíes”.
- La mezquita aljama de Córdoba.
- El gran muro de Córdoba y remodelaciones del puente romano de Córdoba.

Al final, el inmigrado ‘Abd Al-Raḥmān fundó la dinastía que aseguró el control de los banū umeya de España hasta el 1031 y de los musulmanes hasta 1492 con la caída de su último reducto en Granada.

1.2. Reinado de Hišām I (788-796)

‘Abd Al-Raḥmān I, permaneció en el poder de al-Ándalus treinta y dos años. Su muerte en 788 trajo consigo el problema sucesorio, ya que antes de morir, designó sucesor a su hijo Hišām gobernador de Mérida. Este último hubo de comenzar su reinado aplastando la revuelta de sus dos hermanos, el mayor Sulaymān y el menor ‘Abd Allāh, que tenían aún esperanzas de tomar el poder. En concreto, éstos habían unido fuerzas en la ciudad de Toledo y Hišām se vio obligado a sitiarnos. Después de un año, toda resistencia había cesado y ambos revolucionarios aceptaron a instalarse en el Norte de África a cambio de unas recompensaciones económicas. Los demás siete años, fueron empleados en gran medida en las operaciones ofensivas contra Asturias.

1.2.1. El malikismo doctrina oficial de al-Ándalus

El piadoso emir umeya Hišām I, impulsó la progresiva consolidación del Estado y la implantación del derecho malikí en al-Ándalus (escuela jurídica sunita que dio su nombre de su fundador Malik bnu Anas). Esta nueva doctrina tuvo lugar gracias a los viajes que los estudiantes andalusíes de leyes, aspirantes a alfaquíes y cadíes hacían a la Meca y Medina, ciudad donde tendrían por maestro al propio Mālik, entre ellos figuran: Ziād bnu ‘Abd al-Raḥmān al-Lajmī, ‘Isà bnu Dīnār, Sa‘īd bnu Abī Hind y Yaḥyà bnu Yaḥyà al-Liṭī. En cuanto a las más importantes obras de este emir citamos: la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba fundada por su padre, la rehabilitación del puente de esta misma ciudad afectada por las crecidas. Además de eso, la enseñanza obligatoria de la lengua árabe en los instituciones cristianas y judías.

Cabe señalar al final que a pesar que el emirato fue bien consolidado durante el periodo del segundo emir de la dinastía umeya Hišām I, sin embargo, su imprudencia administrativa provocó una cierta inestabilidad, lo que facilitó mucho el surgimiento de las primeras chispas de las insurrecciones en varios lugares del emirato.

1.3. Reinado de al-Ḥakam I (796-822)

Hišām I murió antes de cumplir sus cuarenta años. Para evitar el país cualquier levantamiento, nombró a su hijo al-Ḥakam, que no era mayor, heredero del trono. Éste contaba veintiséis años cuando llegó al poder. Con su entronización, un cambio total se notaba en el seno del emirato. El nuevo emir, no pensó jamás componerse con los rebeldes sublevados a causa de la pesadez de los impuestos y de la insuficiencia administrativa, ni someterse a los alfaquíes como era su padre. Por consiguiente, tuvo que enfrentarse a diferentes rebeliones, dentro y fuera de la capital.

1.3.1. Motines y sublevaciones

Los dos tíos del nuevo emir, Sulaymān y ‘Abd Allāh aprovecharon del malestar reinante para acceder al trono, pero sus tentativas fracasaron, ya que el primero fue ejecutado en 800 y el segundo aceptó la oferta de su sobrino que le designó gobernador de la ciudad de Valencia.

Unos de los mayores conflictos, que distinguieron su mandato, ocurrieron en la capital Córdoba. La primera fue en 805 cuando un grupo de personas importantes, intentaron aislar el emir de su puesto y sustituirlo por otro miembro de la familia, de nombre Muḥammad. Este último lo reveló al soberano, que ordenó la ejecución de sesenta y dos personas entre

alfaquíes y altos responsables. Esta matanza pasó a ser conocida por el *día de al-jandaq* o la primera rebeldía del Arrabal.

En 818, tuvo lugar la segunda revuelta de Arrabal, llevada a cabo por los habitantes de este gran barrio, mayoritariamente muladíes. Estos últimos descontentos de la subida de los impuestos, cruzaron el puente y asolaron la ciudad, pero su tentativa fue contenida por los hombres de la guardia. Todos los conspiradores fueron masacrados, con la excepción de los alfaquíes. La mayoría de los sobrevivientes fueron exiliados a diferentes lugares (Toledo, Norte de África y Alejandría) y otros vendidos como esclavos y el Arrabal fue incendiado y se convirtió en escombros y cenizas, prohibiendo que sobre él se volviese a edificar. Desde entonces, al-Ḥakam se encerró aún más en su alcázar, de donde apenas salía, hasta que llegó su último día en 822.

En Toledo, la frontera media de al-Ándalus, el muladí llamado ‘Amrūs bnu Yūsuf, sofocó diversos levantamientos de muladíes, así el emir le colocó en la sede del gobierno de esta misma ciudad. Para eliminar a los musulmanes más poderosos de esta provincia, ‘Amrūs, les invitó a su palacio a un banquete que se celebraba en honor del heredero del al-Ḥakam. Este día se convirtió en un abyecto masacre, ya que todos los asistentes de esta fiesta fueron ejecutados y sus cuerpos arrojados a un foso que había sido dispuesto para tal fin. Por ello, este acto atroz fue conocido por *“la jornada del foso”*.

Al nivel exterior, se notaba que el emir estuvo demasiado ocupado en resolver los numerosos problemas internos, pero hubo actividad entre ambas partes. Las tropas emirales pudieron detener la expansión de los francos y todo avance de sus adversarios. Sin embargo, el evento más importante fue la irrevocable pérdida de Barcelona (801) que será, en adelante, el baluarte más avanzado del poderío franco frente a al-Ándalus.

1.4. ‘Abd al-Raḥmān II al-Awṣat (822-852)

Abū al-Muṭarrāf ‘Abd al-Raḥmān, hijo de al-Ḥakam I y cuarto emir de la dinastía árabe de los banū umeyya, tenía treinta años cuando accedió al poder. Este emir, adoptó una política diferente que la de su padre, ordenó la destrucción del mercado de vino y rebajó los impuestos, por lo que fue respetado por los cordobeses y los alfaquíes. Con él vivió el país una época de relativa calma puesto que los problemas de las fronteras y en el interior del reino disminuyeron notablemente. Recibió también un reino económicamente próspero donde las ciudades se sintieron más a gusto que con su padre.

1.4.1. Situación interna

Al nivel interior, se notaban algunas revueltas pero ninguna de ellas tuvieron las mismas virulencias que sus antecesoras.

-Al principio de su reinado, tuvo que reprimir las pretensiones al trono de su viejo tío ‘Abd Allāh al-Balansī, cuya tentativa fracasó a causa de la insuficiencia de sus colaboradores.

-La ridícula guerra de siete años (822-828), producida en la cora de Murcia (Tudmur), entre las dos tribus árabes (yamaní y midrí), que sus chispas no se detuvieron hasta la propia intervención del emir. Esta lucha provocó 3.000 muertos entre los revoltosos.

-Se asistió también a otros levantamientos, en diversas regiones, pero fueron menos amenazadoras que las antecedentes y controladas por las fuerzas emirales: las rebeliones de Mérida y de los bereberes en Ronda y Algeciras, la revuelta de la población menos islamizada en las islas de Mallorca y Menorca y la que fue estallada en Toledo (829), que el emir tardó siete años para aplastarla.

1.4.2. Situación externa

‘Abd al-Rahmān II, desarrolló a lo largo de su gobierno, una política de guerra santa, concretizada en campañas lanzadas contra los núcleos septentrionales donde logró apoderarse de nuevas plazas fuertes sobre todo en Úbeda y Galicia. Como pudo, en demasiadas ocasiones, apagar los fuegos encendidos por los cristianos.

Durante su reinado se asistió también a los ataques de los normandos, gentes procedentes del norte de Europa, cuyos navíos desembarcaron en las costas este y oeste de al-Ándalus. Los atacantes lograron entrar por la ciudad de Sidonia y por el puerto de Cádiz. La batalla más definitiva tuvo lugar el 11-11-844 en Tablada cerca de Sevilla. El emir hubo que congregiar tropas de todo el país para contenerlos. Los normandos derrotados, fueron obligados de huir en sus barcos. A raíz de eso, la ciudad fue amurallada y el número de barcos de la flota andalusí fue incrementado.

1.4.3. La reforma administrativa

‘Abd al-Rahmān II, fue el fundador de la jerarquía de funcionarios y el sistema de departamentos. El órgano supremo de la administración fue “*al-Dīwān*”, que significa consejo. Al frente estaba un *ḥāyib*, cargo equivalente a primer ministro, conocido también en las traducciones castellanas como “Chambelán”, bajo cuyo mando estaban los visires o bien los ministros. Además, el emir tenía uno o más secretarios *Kuttāb*, que eran de más alto rango de toda esta jerarquía, eran personas de extensa intelectualidad y muy allegadas al soberano.

Asimismo, se asistió al establecimiento de una casa de moneda “*Dār al-Sikka*”, situada en la capital, desde la cual empezaron a poner en circulación *Dirhemes* de plata y *Feluses* de cobre.

1.4.4. El desarrollo cultural

Esta época de la historia de al-Ándalus, conoció un gran desarrollo cultural que se produjo con la recepción generosa del emir, al gran músico bagdadí Abū l-Ḥasan ‘Alī bnu Nāfi‘, afamado mucho más por el nombre de Ziryāb, quien protagonizó grandes cambios culturales en Córdoba.

La intelectualidad y la rica formación que adquirió ‘Abd al-Raḥmān II, además de su amor por la poesía y su interés por casi todas las ramas del saber, le llevaron a rodearse de gran número de sabios, literatos, poetas, alfaquíes...., entre estas eminentes personalidades: el ulema ‘Abbās bnu Firnās y el poeta y diplomático Yaḥyà al-Gazzāl.

1.4.5. El martirio voluntario (850)

Contra la dependencia y sumisión cultural, contra la islamización creciente en el vestido e incluso en las costumbres, reaccionaron los mozárabes dirigidos por el sacerdote Eulogio a elaborar la teoría del martirio voluntario, que podría servir como un arma eficaz para combatir el islam. Insultando al profeta en lugares públicos, varios mozárabes fueron ejecutados. La exaltación mística fue contagiosa y su impacto llegó a muchas partes de al-Ándalus. Frente a esta situación, y para no destruir el proyecto de la convivencia, ‘Abd al-Raḥmān II, intentó evitar por todos los medios ligeros y rigurosos la extensión del conflicto, sin embargo, no pudo extirpar sus raíces.

1.4.6. Sus destacadas obras

‘Abd al-Raḥmān II, fue un gran constructor, hizo levantar las murallas de Sevilla y de la ciudad de Murcia, modificó el Alcázar cordobés, la mezquita de Jaén y los oratorios en Córdoba. Pero su obra más distinguida fue la ampliación de la mezquita aljama que la hizo más grande y más bella.

Después de casi treinta años de gobierno, murió el emir ‘Abd al-Raḥmān II, y con su fallecimiento acabó el periodo fuerte del emirato independiente.

2.Época de la debilidad del emirato de (852-912)

En este segundo periodo del emirato independiente iniciado con la entronización de Muḥammad I y concluido con el advenimiento de ‘Abd al -Raḥmān III, se asistió a muchos

altibajos dados a los pleitos, disturbios y levantamientos surgidos en diferentes zonas de al-Ándalus, liderados por las diferentes etnias de la población.

2.1. Muḥammad I (852-886)

Muḥammad I, quinto emir de la dinastía umaya en al-Ándalus, fue proclamado emir a la muerte de su padre ‘Abd al-Raḥmān II. Durante su reinado que duró casi treinta y cuatro años, se vio con claridad los síntomas del deterioro de la autoridad central, que afectaron la capital y la región de Andalucía. Su gobierno fue sometido a constantes revueltas y movimientos separatistas de los muladíes y mozárabes.

2.1.1. Muḥammad I y el martirio voluntario (852-859)

El nuevo soberano, iba a ser menos indulgente que su padre frente a este movimiento. Para acabar con esta exaltación mística, ordenó primero la destrucción del monasterio de Tábanos, centro de este movimiento situado en la capital, segundo, dictar órdenes a los mozárabes para la conversión o renunciar a los claves cargos que ocupaban en la administración. Estos hostigamientos desencadenados por el emir tuvieron su tono al nivel de la comunidad cristiana, culminados con la ejecución de su gurú Eulogio el 11 de marzo 859.

2.1.2. Revueltas internas

Muḥammad I, pudo mantener la solidez del poder que lo había heredado de su padre, no obstante, tuvo que enfrentarse a dos serios dilemas, el primero de carácter económico dado por la sequía y las epidemias que asolaban el país en los años 873-874. El segundo de naturaleza socio-política debido, al parecer, al malestar popular y del afán de dominio político de los nativos en contra de las categorías superiores de ascendencias extranjeras, que causaron grandes y contagiosas revueltas periféricas. La primera tuvo lugar en la capital de la frontera Media Toledo, cuyos habitantes aliados con los bereberes y con el rey de Asturias Ordoño I (850-866), se levantaron contra el poder central. Ante tal situación el emir mandó un gran ejército contra los toledanos. A pesar que los sublevados fueron derrocados, Toledo nunca estaría sometida hasta la llegada del emir ‘Abd al-Raḥmān III. La segunda ocurrió en Mérida, capital de la frontera Inferior, donde el emir envió sus tropas contra el muladí ‘Abd al-Raḥmān al-Ŷalīqī. La muralla de Mérida fue destruida y al-Ŷalīqī fue llevado a la capital. En 875, este último huyó acompañado con sus partidarios hacia Badajoz, donde permanecieron independientes del poder. La tercera acaeció en la frontera Superior Zaragoza, el mayor peligro venía de la noble familia muladí de los banū Qasi, que se hicieron dueños de amplios territorios hasta llegar a dominar la ciudad misma de Zaragoza. Para impedir la

expansión del poder de dicha familia, el emir ordenó la reconstrucción de la muralla de Huesca, al norte de la mencionada frontera.

Empero, la más desafiante y sonada de las rebeliones, fue la que fue encabezada por el muladí ‘Umar ibn Ḥafṣūn, que tomó la inconquistable fortaleza de Bobastro como centro de sus operaciones. Este hombre antes de convertirse en el caudillo de los rebeldes, se dedicó al bandidaje en la serranía de Ronda. Las circunstancias en que se encontraba al-Ándalus, además de la ocupación del emir a apagar los fuegos de las insurrecciones surgidas en numerosas partes del país, ibn Ḥafṣūn logró a dominar el territorio circundante. En 886, el emir dirigió una campaña bajo el mando de su hijo, el príncipe al-Munḍir, con el fin de aplastar a este tenaz adversario. La campaña fue fructífera para el príncipe, que fue obligado de dejar el sitio, y regresar a Córdoba al tomarse noticia de la muerte de su padre. En este momento el rebelde aprovechó del retiro de las fuerzas de al-Munḍir y fundó en Andalucía su propio reino.

2.1.3. Al nivel exterior

Durante el reinado de Muḥammad I, al-Ándalus fue testigo en 859 del segundo ataque de los normandos que consiguieron ocupar Algeciras y tierras de la actual Murcia, pero esta ocupación no duró, al parecer, por mucho tiempo ya que fue dominada por las fuerzas marítimas andalusíes.

En cuanto a sus vecinos del sur, se desarrollaba unas buenas relaciones entre el emir y los Estados musulmanes del Norte de África. Asimismo, este emir tenía lazos amistosos con el monarca Francés Carlos el calvo, lo que explicó la inactividad guerrera de Muḥammad sobre la marca hispánica.

2.1.4. Sus obras

Muḥammad se dedicó a terminar las obras de ampliación de la mezquita mayor de Córdoba iniciadas ya por su padre. Además de la decoración de algunas fachas de este lugar religioso y el embellecimiento de la ciudad. Murió en 886 y le sucedió su hijo al-Munḍir.

2.2. Enfrentamiento bélico de al-Munḍir contra ibn Ḥafṣūn (886-888)

El emir al-Munḍir, permaneció en la sede del poder de Córdoba sólo dos años, por lo tanto, su reinado era el más corto. Los historiadores lo califican a la unanimidad como buen jinete y benévolo, pero al mismo tiempo tenaz e implacable. Durante los primeros días de su reinado se notaba una gran dilatación de la rebelión de ibn Ḥafṣūn, por lo que el emir se vio

obligado a aceptar fórmulas de amistad, con los viejos enemigos de la corona, Muḥammad ibn Lupe de Zaragoza y ‘Abd al-Raḥmān al-Ŷalīqī de Badajoz entre otros, con el fin de concentrar sus fuerzas contra el jefe de los insurrectos.

Después del primer y fructífero paso en el cual el emir logró recuperar las plazas dominadas por el rebelde, dirigió en seguida su campaña hacia Bobastro, centro de las hostilidades militares de ibn Ḥafṣūn. Este último una vez vencido ofreció una reconciliación al príncipe. No obstante, este pacto no vio la luz a causa del engaño de ibn Ḥafṣūn, que huyó durante la noche, después de atacar a las tropas adversarias y robarlas. Al- Mundir, furioso, juró no levantar el asedio de Bobastro hasta la completa destrucción del rebelde. Ahora bien, el emir no pudo cumplir su juramento ya que se enfermó gravemente. A tal austero estado, llamó con urgencia a su hermano ‘Abd Allāh, para confiarle la dirección del cerco. Apenas había llegado el príncipe cuando al-Mundir cayó muerto. La vela del sexto emir de la dinastía de los banū Marwān se extinguió, el 29 de junio de 888. Las crónicas señalan a su hermano y heredero ‘Abd Allāh como el responsable de su muerte.

2.3. Crisis política en la época de ‘Abd-Allāh (888-912)

El emir ‘Abd Allāh, segundo hijo de Muḥammad I, sucedió en el poder a su hermano al-Mundir. Su gobierno se vio alterado por las constantes guerras civiles entre tribus árabes, beréberes y muladíes, la más violenta y peligrosa fue la rebelión de ‘Umar ibn Ḥafṣūn, que siguió aún adelante. En 891, llegó a atacar la capital del Estado Córdoba. Empero, en 899, un progresivo debilitamiento se acentuó en la autoridad de este insurrecto en razón de su conversión al cristianismo y el abandono masivo de sus partidarios musulmanes. La lucha contra él tomó desde entonces carácter de “*Guerra santa*”. Todas las expediciones del soberano fueron fructíferas y muchas plazas fuertes recuperadas.

Muchos otros rebeldes aparecieron durante el emirato de ‘Abd Allāh, lo que dejó el país dividido en muchos reyezuelos autónomos. En el sueste, Daysam bnu Ishāq llegó a controlar Murcia y Lorca, Ibrahīm bnu al-Ḥayyāy fue proclamado rey de Sevilla y Carmona, ‘Ubayd Allāh bnu Umayya se levantó en Jaén. En cuanto a las fronteras, Toledo fue dominada por los Banū Dī l-Nūn, Badajoz y Mérida seguían siendo dominadas por los Banū al-Ŷalīqī y los taḥībīs mantenían las riendas del poder de Zaragoza.

Como conclusión, el emirato de ‘Abd Allāh conoció los momentos más bajos de la situación económica y política de al-Ándalus debido a las guerras internas y la falta de recursos, además de los años de sequía, de inundaciones, malas cosechas, hambre, epidemias etc. Murió en 912 dejando el país en una gran inestabilidad a su nieto ‘Abd al-Raḥmān III.

**TEMA 4: EL CALIFATO INDEPENDIENTE:
FUNDACIÓN Y CONSOLIDACIÓN (929-976)**

Introducción

A ‘Abd Allāh le sucedió su nieto ‘Abd al-Raḥmān III, hijo del difunto príncipe Muḥammad que había hecho ejecutar por su propio padre (881). Ocupó la sede del emirato de Córdoba a la edad de veintiún años. Heredó un reino al borde del derrumbamiento, cuya influencia no trascendió la ciudad de Córdoba y sus suburbios. Desde el principio de su mandato, el joven emir decidió aplastar a todos los rebeldes de al-Ándalus a su frente ‘Umar ibn Ḥafṣūn para luego consolidar el poder central y restablecer la paz y el orden dentro del Estado que terminó con la creación del califato de Córdoba en 929. Un periodo de gran apogeo que alcanzó su máximo esplendor con el advenimiento del segundo califa al-Ḥakam II.

1. ‘Abd Al-Raḥmān III y el fin del emirato (912-929)

A su entronización, el emir ‘Abd al-Raḥmān III estableció dos políticas totalmente opuestas: la primera de reconciliación, a los que quisieron someterse, haciéndoles enviar unos hombres de confianza *Umanā’* para recoger el juramento de fidelidad de los vasallos a la corona. Las sinceras llamadas del nuevo emir umaya a la reconciliación, tuvieron un gran eco y excelentes resultados. La segunda fue de enfrentamientos, contra aquellos rebeldes que no se remitieron, donde el emir vio obligado de dirigirles muchas campañas para contenerlos. A finales de 912 hizo someter Calatrava mientras que su comandante Badr bnu Aḥmad logró ganar Écija. En verano 913 lanzó otra campaña que ha sido dirigida contra las zonas de influencia de ibn Ḥafṣūn, en la que pudo recuperar muchos territorios y plazas fuertes. Las rencillas familiares entre los hijos de Ibrāhīm bnu Ḥayāy, facilitaron al emir de conquistar Sevilla y Carmona. En la primavera del año siguiente 914, ‘Abd al-Raḥmān envió tropas contra Málaga. En esta expedición ibn Ḥafṣūn, que se alió con los fatimíes, enemigos naturales de los andalusíes, salió con mayores bajas y perdió el control sobre esta ciudad y la mayoría de sus grandes jefes militares. A tal situación el emir no se apresuró para acabar con este rebelde, enfermo y aislado en Bobastro.

En 917, murió el caudillo de la Sierra, pero su rebelión no frenó sino que fue alimentada de nuevo por sus cuatro hijos: Ŷa‘far, Sulaymān, ‘Abd al-Raḥmān y Ḥafṣ. Nueve años más tarde, es decir en 928, cuando el emir consiguió conquistar Bobastro tras varios años de asedio, y eso con la rendición del último miembro de la familia ḥafṣuní, Ḥafṣ. Por consiguiente, la victoria del emir sobre los banū Ḥafṣūn se convertía en un triunfo de los umayas sobre sus rivales naturales, los fatimíes chiitas del norte de África que le eran aliados.

Los cristianos del norte, por su parte, aprovecharon de la ocupación del emir en la pacificación del país, para hacerse con más territorios. Desde León, se enviaban expediciones sumamente positivas. En 913, lograron saquear Évora. En 917, los musulmanes fueron derrocados en San Esteban de Gormes, esta plaza fue tomada en 920 tras una campaña encabezada por el propio emir hacia los cristianos, en la que pudo vencer a vascones y leoneses y apoderarse de otros castillos. Esta salida del emir pretendía ser prueba de la tenacidad de las tropas del emirato y un aviso para los infieles y los jefes musulmanes.

1.2. La fundación del califato de Córdoba (929)

Después de asegurar sus fronteras y a someter a la mayoría de los rebeldes, a su frente la de los banū Ḥaḫṣūn, que fue la más duradera, extendida y peligrosa, el emir ‘Abd al-Raḫmān III, se autoproclamó a principios del año 929, Jalīfa Rasūl Allāh y Amīr al-Mu’minīn (Lugarteniente de Dios y emir de los creyentes), además de adoptar el título honorífico de al-Nāṣir li-Dīn Allāh. Es decir, soberano independiente política y religiosamente del califa de Bagdād, dando comienzo así, al califato umaya de Córdoba.

Los califas umayas de Córdoba (929-1031)

Califas/Títulos honoríficos	Duración del gobierno
1. ‘Abd al-Raḫmān III al-Nāṣir li-dīn Allāh	929-961 (32 años)
2. Al-Ḥakam al-Mustansir bi Allāh	961-976 (15 años)
3. Hiṣām II al-Mu’ayyad bi Allāh	Primer reinado: 976-1009 Segundo reinado: 1010-1013 (36 años)
4. Muḫammad ibn ‘Abd al-‘Yabbār al-Mahdī bi-Allāh	Primer reinado: 1009 Segundo reinado: 1010 (unos meses)
5. Sulaymān Al-Musta‘īn bi-Allāh	Primer reinado: 1009/400h. Segundo reinado: 1013-1016 (más de 3 años)
6. ‘Abd al-Raḫmān IV Al-Murtaḫā	1018
7. ‘Abd al-Raḫmān V Al-Mustazhir bi-Allāh	1023-1024 (casi un año)
8. Muḫammad III Al-Mustakfī bi-Allāh	1024-1025 (casi un años)
9. Hiṣām III Al-Mu’tad	1027-1031 (04 años)

1.2.1. Causas principales de la creación del califato de Córdoba.

La decisión del emir ‘Abd al-Raḥmān III de autoproclamarse califa independiente de los musulmanes andalusíes, era en su verdadero sentido un acto de oposición, que las circunstancias internas y externas del momento lo habían favorecido:

1. La unión política de al-Ándalus.
2. La gran debilidad del califato abasí de Bagdād.
3. El establecimiento del califato fatimí de Ifrīqiya, en el Magreb a principios del siglo X (910).

1.3. Política exterior

1.3.1. Con la España cristiana

Los éxitos conseguidos por al-Nāṣir, tuvieron como consecuencia la pacificación de al-Ándalus. En 939, y desde Toledo encabezó una aceifa contra el rey Leonés Ramiro II (930-950). Las tropas musulmanas fueron derrotadas en un paraje llamado *al-jandaq*, (el foso). Este encuentro fue conocido en las crónicas cristianas por la batalla de Simancas. Al parecer, la traición fue la causa principal de esta pérdida, por lo que, el califa ordenó la ejecución de casi trescientos oficiales de sus ejército, además de emprender una profunda reforma militar consistente en disminuir el número de soldados andalusíes y sustituirlos por una fuerza neutra, formada por mercenarios mayoritariamente eslavos. Reforzar la marca superior, la más amenazada, con el traslado de su centro a Medinaceli.

A pesar de esta derrota, la superioridad de las tropas musulmanas fue manifiesta. Gracias a eso ‘Abd al-Raḥmān III, pudo imponer a los reyes cristianos el pago de altos tributos a cambio de no atacar a sus territorios.

1.3.2. Con el Norte de África.

Para aprobar la seguridad del Estado contra las ambiciones de sus rivales Fatimíes del Norte de África, que consiguieron extender su poder hacia el Oeste, donde se hallaron los pequeños principados vasallos de al-Ándalus. El califa umaya, se limitó a tomar las dos estratégicas regiones, Melilla en 927 y Ceuta en 931, dejando así en manos de las tribus aliadas la defensa frente a los adelantos fatimíes. Como resultado, ‘Abd al-Raḥmān III, logró mantenerse influencia sobre Siyilmāsa, al sur del Atlas, puesto clave en la ruta del oro sahariano y contener el anhelo de los fatimíes que dirigieron su interés hacia Egipto, que culminó con el establecimiento de la capital en el Cairo en 969.

La flota militar del califa, fortificada, como habíamos mencionado anteriormente, desde los tiempos de su antecesor ‘Abd al-Raḥmān II, hubo de frenar a los ataques

normandos, que de nuevo aparecieron en las costas peninsulares, pero que una vez más fueron vencidos.

1.3.3. Con el imperio Bizantino

Durante gran parte de su gobierno, el califa ‘Abd al-Raḥmān III, mantuvo muy buenas relaciones con Constantinopla. Los dos Estados, intercambiaron embajadas, no sólo políticas, sino también culturales y científicas. Estas buenas relaciones diplomáticas perduraron posteriormente, durante el reinado de su heredero al-Ḥakam II. Las crónicas afirman también, que el salón de los embajadores de Medina al-Zahrā’, se convirtió en una especie de foro al que acudían representantes de muchos países del mundo a solicitar la amistad del poderoso califa.

1.4. La economía

En el lado económico, había un enriquecimiento en el interior de al-Ándalus que entró en su periodo de apogeo. Las bases de esta riqueza se sustentaban sobre tres actividades fundamentales: la agricultura, la industria artesanal y el comercio con el exterior que alcanzó un grado muy elevado de desarrollo. Los historiadores indican que durante esta época, el nivel de vida de los habitantes andalusíes era hasta nueve veces superior a los habitantes europeos.

1.5. Las obras más relevantes de ‘Abd al-Raḥmān III

- La edificación de Medina al-Zahrā’ (936): este impresionante palacio, fue la obra más destacada que ha sido construida por este gran califa. Este sitio arquitectónico fue símbolo de la grandeza de este gobernador. En el año 945, la corte y la administración estatal, fueron trasladadas a esta nueva ciudad.
- La fundación de la escuela de medicina, además de otras 60 escuelas, ya que el número de la población culminó un millón de habitantes, haciéndose convertir al-Ándalus en uno de los centros más culminantes del mundo de aquella era.
- El embellecimiento de la gran mezquita aljama y la construcción de un nuevo patio de abluciones “*al-ṣaḥn*”, el conocido hoy por el patio de los Naranjos. Además de dotarla con un elevado alminar o torre de 32 metros de altura.
- Impulsar más a la cultura y a las ciencias (la astronomía, la medicina, la geografía, la historia, la literatura y la traducción).
- Abastecimiento de la ciudad de Córdoba de agua potable, por lo que hizo construir un acueducto de 25 kilómetros de longitud que traía el agua desde Sierra Morena. Esta agua permitía el funcionamiento de más de 300 baños públicos.

- Fortalecimiento de la flota marítima.

El primer califa de al-Ándalus ‘Abd al-Raḥmān III, además de ser un verdadero hombre de Estado, fue también un hombre muy culto y amante del saber, lúcido y con una claridad de ideas como pocos soberanos han poseído. Con él, al-Ándalus, alcanzó el momento culminante de los ocho siglos de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

2. Al-Ḥakam II y el esplendor político y cultural de Al-Ándalus (961-976)

Al-Ḥakam II, nació en Córdoba en 915, fue el segundo califa umaya de al-Ándalus, desde 961 hasta su muerte en 976. Sucedió a su padre ‘Abd al-Raḥmān III a la edad de cuarenta y seis años. Poseía conocimientos suficientes que iban a permitirle llevar a la cumbre el poder de sus predecesores. A los ocho años fue nombrado sucesor de al-Nāṣir y su educación fue exquisita. Participó intensamente en la dirección de los asuntos del estado, así como en las campañas militares, acompañando al califa en varias ocasiones. A su entronización adoptó el título honorífico de al-Mustanṣir bi-llāh (el que busca la ayuda victoriosa de Allāh). Se le recuerde como autor de la gran mezquita de Córdoba más que por sus campañas militares contra los cristianos. El nuevo califa era menos autoritario, más piadoso y sobre todo, más intelectual que su progenitor.

2.1. Esplendor político

Los quince años del reinado de al-Ḥakam II al-Mustanṣir, constituyeron uno de los periodos en que con mayor firmeza se ejerció la autoridad del Estado. Al-Ándalus disfrutaría de paz interior, las revueltas parecían haberse aplacadas y la honda crisis de las monarquías cristianas tranquilizaban respeto a la frontera.

Dos grandes personajes colaboraron con al-Ḥakam en su fecunda tarea de gobierno: el liberto Galib ibn ‘Abd al-Raḥmān, eslavo de origen, comandante de las tropas de la fortaleza de Medinaceli y héroe de la guerra de África, y, el visir y ṣāhib al-ṣurṭa Abū l-Ḥasan Ū‘far bnu ‘Uṭmān al-Muṣḥafī, originario de una familia berberisca de Valencia. Cuando en el año 965, la umm al-walad Ṣubḥ, cautiva vasca, dio al califa un hijo que sería su único heredero, la influencia de esta mujer, pasó a ser dominante.

Por lo tanto, en todo este periodo, el clima de paz apenas se había turbado por unas nuevas ofensivas normandas en la llanura de Lisboa, frenadas por la flota califal. Por las incursiones infructuosas del conde de Castilla a fortalezas próximas a Medinaceli y en Norte

de África por asaltos esporádicos encabezados por el príncipe idrisí al-Ḥasan bnu Qānūn que se detuvieron con la matanza de este último.

2.2. Esplendor cultural

La completa pacificación y la opulencia económica que marcaron el periodo de gobierno del califa intelectual al-Ḥakam II, le permitieron dedicar considerables sumas a grandes proyectos culturales que hicieron de Córdoba la rival de Bagdad y el epicentro de la civilización hispanomusulmana. De los más sobresalientes citamos:

-Las mayores reformas emprendidas en la gran mezquita de Córdoba.

-Las decoraciones y embellecimientos de la ciudad califal de medina al-Zahrā', que la convirtió en un edificio de incomparable belleza.

-La creación de la biblioteca mejor dotada de Europa, que albergaba una gran colección de libros y manuscritos de todas las ramas del saber (derecho, jurisprudencia, historia, filosofía, medicina, astronomía...). Se estima que su fondo bibliográfico subía a 400.000 volúmenes.

-La fundación de 27 escuelas públicas, en las que los eruditos enseñaban de forma gratuita a los pobres y huérfanos a cambio de atrayentes salarios y decretó la enseñanza obligatoria para todos los niños.

-Impulsar la universidad de Córdoba, que atrajo a eruditos de todas las partes del mundo.

2.3.Su muerte

De la trayectoria de este califa, intelectual, ilustrado, sensible y extremadamente piadoso, sólo cabe lamentar que reinaba apenas 15 años. Murió sufriendo por el ataque de hemiplejía, dejando el poder a su hijo Hišām, que al acceder al trono siendo menor de edad.

Durante el reinado de los dos primeros califas de la dinastía umaya: 'Abd al-Raḥmān III y su heredero al-Ḥakam II, se asistió al periodo de dominio efectivo de estos califas. Córdoba se convirtió en uno de los centros políticos, económicos y culturales más relevantes del Occidente medieval.

Actividades:

1. ¿Por qué 'Abd al-Raḥmān III, fue el único soberano de los banū Marwān que obtuvo el privilegio de ser nombrado el segundo *Dājil* ?

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

2. ¿A base de lo que había estudiado, cita las causas principales del acierto de la política de Abd al-Raḥmān III, en restablecer la paz en al-Ándalus?
3. ¿Qué hizo ‘Abd al-Raḥmān III, para impulsar las ciencias y la cultura en el seno del califato?
4. ¿Por qué el periodo de gobierno de al-Ḥakam II, fue calificado a unánime como el más lujoso, próspero y pacificado?

SEGUNDO SEMESTRE

**TEMA 5: HIŠĀM II, LA CREACIÓN DEL
ESTADO ‘AMIRÍ Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL
CALIFATO (976-1031)**

Introducción

En la evolución del califato de Córdoba se distingue tres fases sumamente diferenciales. La primera, se inició con la proclamación del califato por ‘Abd al-Raḥmān III, hasta el fallecimiento de su sucesor al-Ḥakam II. Una etapa conocida como la más sólida, pacificada y pujante. La segunda, empezó con la creación del Estado ‘amirí (976-1009), durante el que, el heredero del trono Hišām II, se convirtió en una marioneta, utilizada con astucia por su ḥāyib Muḥammad bnu Abī ‘Āmir, quien manejaba con absolutismo el poder, que fue heredado luego por sus dos hijos, ‘Abd al-Malik al-Muzaffar y ‘Abd al-Raḥmān Sanchuelo. La tercera y la última fase, comenzó con el asesinato del último ‘amirí, marcada por las guerras civiles que asolaban la capital. Esta crisis se prolongaría hasta el año 1031, fecha de la abolición del califato y el surgimiento de los reinos de taifas.

1.Hišām II (976-1009)

Al morir en 976 al califa al-Ḥakam al-Mustansir, le sucedió al frente del poder su hijo Hišām de tan sólo 11 años de edad. Los eslavos intentaron sustituir en el trono a Hišām por otro miembro de la familia, su tío al-Mugāra, pero entre los apoyos con que contaba el nuevo califa, se hallaban influentes figuras: su madre Ṣubḥ, el ḥāyib al-Muṣḥafī y su tutor Muḥammad bnu Abī ‘Āmir, los cuales hicieron fallar la intriga, eliminando al pretendiente al trono.

Abū al-Walīd Hišām ibn al-Ḥakam, fue el tercer califa de la dinastía umayya de al-Ándalus, gobernó dos veces, desde 976 a 1009, y nuevamente de 1010 a 1013, con el título honorífico de Al-Mu’ayyad bi Allāh (el que busca la asistencia victoriosa de Allāh). No obstante, a lo largo de su reinado ha sido alejado del trono, cuyas riendas estaban bajo las manos de los ambiciosos personajes que pululaban en torno suyo, pero el más relevante fue la figura de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir.

1.1.Recuperación del trono (1010-1013)

Tras el golpe de estado encabezado por el príncipe umayya Muḥammad bnu ‘Abd al-Ŷabbār en 1009, Hišām II, fue capturado en Córdoba, hasta el año siguiente, tras un periodo en el que produjeron varios cambios en el poder por la guerra entre beréberes y árabes, fue repuesto en el trono por el eslavo Wādīḥ, que pasó a ser el hombre fuerte del régimen. Sin embargo, no pudo detener las tropas beréberes, que impusieron a Sulaymān al-Musta‘īn al frente del poder, tras tomar y saquear la capital del califato en 1013. Después no se sabe lo

que pasó con Hišām II, pero lo más probable, es que fue asesinado bajo orden del nuevo califa umayya.

2.La creación del Estado ‘āmirī (981-1009)

Con la extinción de la vela de al-Ḥakam II, se inició un nuevo periodo en la historia del califato umaya en al-Ándalus, tras la aparición de la ambiciosa personalidad de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, en la escena política, que logró gracias a sus habilidades, genios y perspicaz, a tomar el poder de la mano de los marwaníes, y fundar lo que se llama el Estado ‘āmirī en las tierras peninsulares.

¿Quién fue este hombre y cómo alcanzó llevar las riendas del país? .Se trata de un simple y brillante estudiante de Córdoba, pertenecía a la noble familia árabe de los banū ‘Āmir, concretamente yamaní. Un abuelo suyo, había llegado a al-Ándalus con ocasión de la conquista, en 711. Su familia poseía propiedades desde entonces en la región de Algeciras. Nació en 938 en Torrox, muy pronto manifestó sus ansias de poder. Pasó a ser conocido por Almanzor. Su carrera comenzó en las cercanías de Córdoba, como redactor de instancias. Este trabajo le brindó la oportunidad de conocer muchas personalidades de alto rango, pero la más relevante fue la madre de Hišām, Ṣubḥ, que le había apoyado para ganar una posición privilegiada en la corte de al-Ḥakam II, que le había designado en varios claves puestos, antes de conseguir el cargo de administrador de los bienes del pequeño príncipe Hišām. No obstante, los importantes y lucrativos trabajos que ejercía ibn Abī ‘Āmir, no frenaron su mayor ambición.

Las circunstancias que acompañaron a la muerte de al-Ḥakam II, permitieron el ascenso de ibn Abī ‘Āmir, quien dio más importancia a la etnia bereber, creando un ejército cuyos soldados eran de origen norteafricano. Para iniciar su dictadura militar en al-Ándalus, que se prolongaría unos treinta años, es decir hasta el año 1009, al-Manṣūr tuvo que eliminar a sus dos rivales: al-ḥāyib Ŷa‘far al-Muṣḥafī y su propio suegro Gālib, general de Medinaceli. Una vez despojado el camino, adoptó el título de al-Manṣūr bi-Allāh y gobernó de forma absoluta desde 981 hasta su muerte, veinte años más tarde, y sin ninguna preocupación o riesgo por parte del califa y de los dignatarios árabes.

2.1. Las campañas militares de al-Manṣūr.

Al-Manṣūr es recordado históricamente por sus incursiones y campañas militares. Fueron casi cincuenta y seis a lo largo de su vida, todas victoriosas, en las que destruyó, entre otras, ciudades tan emblemáticas para los reinos cristianos hispanos como León (984),

Barcelona (985) Santiago de Compostela (997) Pamplona (999) y San Millán de la Cogolla (1002). De hecho, se sabe que en su última expedición que tenía como blanco la devastación de uno de los centros espirituales y sagrados de la cristiandad hispana, San Millán de la Cogolla, al-Manṣūr se puso por delante de su ejército a pesar de su fragilidad física. Su salud se deterioró durante esta última campaña y tras quemar el cenobio riojano, decidió una apresurada retirada hacia sus bases. Al sentirse gravemente enfermo, se adelantó a mandar venir su primogénito ‘Abd al-Malik, para darle las últimas instrucciones, porque temía que el poder se quitará de su familia después de su muerte. Fue enterrado en Medinaceli.

Por sus firmes creencias religiosas, al-Manṣūr aplicó la idea de guerra santa o *al-yihād* con pasión a lo largo de toda su vida. Se dice que mandaba recoger el polvo con el que sus ropas quedaban manchadas, durante sus incursiones contra los cristianos para ser enterrado con ellas, cuando le llegara el último día. Unas de sus campañas libradas contra la España cristianas: Tarragona, Barcelona y Ledesma (978), Zamora y Duero (981), Simancas y Salamanca (983), Barcelona (985), Coímbra (987), Porillo, Astorga (988), Osma (989), San Esteban de Gormaz (994), Astorga (996), Santiago de Compostela (997), Pamplona (1001), San Millán de la Cogolla (1002).

3. Los sucesores de al-Manṣūr (1002-1009)

Después de la muerte de al-ḥāyib al-Manṣūr Muḥammad ibn Abī ‘Āmir en 1002, fundador del Estado ‘Amirí en al-Ándalus, le sucedió en el mando del califato, su hijo mayor ‘Abd Al-Malik, el mismo que pocos años antes (991) fue declarado oficialmente, como sucesor en el cargo de primer ministro. Este último, antes de llegar al trono, había sido bien advertido por su padre, cómo llevar adelante los asuntos del califato.

Almanzor le había recomendado que actuase de forma prudente tanto en su trato con los altos cargos de la administración como con el propio califa. Le hizo ver que con esa actitud no debería temer nada de Hisham. Sí le encargaba expresamente que no se dejara amedrentar por los omeyas y que, en caso de ser necesario, emplease mano dura con ellos. Quedaba claro que Almanzor proyectaba con dichos consejos prorrogar su poder por mucho tiempo a través de sus descendientes³.

3.1. ‘Abd al-Malik al-Muzaffar (1002-1008)

³Brazales, Juan Castilla, (2009), *Érase una vez al-Aldalus*, Ed. consejería de cultura a través de la fundación el legado andalusí, tercera edición, Granada, p.174.

‘Abd al-Malik bnu Abī ‘Āmir, hijo primogénito y preferido de al-Manūr, nacido aproximadamente en 973 y muerto en 1008. Caudillo militar de al-Ándalus, ocupó el cargo de ḥāyib y jefe militar del ejército, desde la muerte de su padre en 1002, hasta la fecha de su fallecimiento. Fue conocido también por el sobrenombre honorífico de al-Muzaffar (el victorioso).

Cabe recordar, que aunque el califa Hišām II, ya contaba con treinta y seis años de edad, seguía manteniéndose ajeno a sus obligaciones. Una vez muerto al-Manūr, el califa se apresuró a confiar, al nuevo ‘amirí, las mismas prerrogativas que su padre, lo que facilitó su encumbramiento. Asimismo, su desinterés por los asuntos del Estado era mucho más notorio que en época de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir.

Pero, no todo sería un camino de rosas para el nuevo regente, que al principio de su mandato, se encontró obligado a enfrentarse a muchos problemas internos. Fue rechazado por parte de la anciana aristocracia árabe, la nueva aristocracia eslava y los beréberes nuevamente acogidos por el primer amirí, quienes consiguieron ejercer los puestos más sensibles en el ejército y en la corte. No obstante, sus cualidades militares y religiosas le habían ayudado a reprimir toda anarquía o sublevación. Sus dotes personales le permitieron consolidar el buen desarrollo económico del que el país gozaba desde los días del primer califa marwaní (‘Abd Al-Raḥmān III). Además, adoptando la misma política de su padre, ‘Abd Al-Malik, consiguió ganar la satisfacción de los súbditos, ya que los cordobeses, eran conscientes de que el califa no era persona adecuada para la dirección del Estado. Como mantuvo y aumentó, también, el número de soldados beréberes de su ejército y de su propia guardia.

En cuanto al nivel exterior, el hijo de ibn Abī ‘Āmir fue considerado el terrible enemigo de la cristiandad. Poco tiempo antes, participó activamente en las operaciones militares emprendidas por su padre, acompañándole y dirigiendo campañas en contra de los reinos cristianos del Norte peninsular. Incluso mandó las fuerzas de al-Manšūr en las expediciones realizadas en el Norte de África. Dos años antes de su ascenso al poder (1000), conquistó, en nombre del califa, la ciudad de Fez.

Durante su gobierno, los reinos cristianos, que pagaban tributos a su padre, se sintieron desligados de sus compromisos. Sin que, el valiente general ‘amirí, afrontó a las dificultades con demasiado vigor y con mucha energía, ya que había adquirido gran experiencia en las correrías de las fronteras durante el reinado de su padre. Por tanto, los reyes cristianos, entre ellos: Sancho de Castilla (995-1017), Ramón Borrel de Barcelona (992-1018) y Mendo González de León, fueron obligados de seguir manteniendo sus convenios, frente a un

adversario tan feroz y tenaz como el hijo de al-Manṣūr. En el mismo contexto, logró detener el conde catalán y le obligó a firmar un tratado de paz, y en 1007, se apoderó de Clunia y recibió el título de al-Muzaffar. Así que, ‘Abd al-Malik, no era un gobernante débil como piensan sus vecinos del Norte, puesto que demostró, que poseía un marcado carácter guerrero, general experimentado y mucho más duro que su padre.

Por otro lado, el nuevo ḥayib, a falta de experiencia en los asuntos políticos, dada a su joven edad, mostró un poco interés en la administración, lo que llevó a que ésta fuese tomada por una pléyade de individuos de su entorno, que se entregaron a abusos de todo tipo, especialmente fiscales, provocando así un cierto descontento popular.

Tras su derrota en 1008 contra Sancho de Castilla, al-Muzaffar retornó a la capital afectada de una grave enfermedad que le condujo a la muerte, exactamente, el 20 de octubre del mismo año. Muchos historiadores, acusaban a su hermano ‘Abd al-Raḥmān de haberle envenenado con el fin de tomar el poder.

En resumidas, los seis años de gobierno de al-Muzaffar fueron calificados como los más florecientes y prósperos ya que Córdoba estaba desfrutando, a la sazón, de un lujo desenfrenado. No obstante, con su muerte se abrió la más delicada y terrible era de toda la historia de al-Ándalus.

3.2. ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo (1008-1009)

El nuevo regente de al-Ándalus fue el hijo menor de al-Manṣūr, ‘Abd al-Raḥmān, más afamado en la historia por el sobrenombre de Sanchuelo y en otras crónicas árabes por el nombre de Sanchol, por ser nieto de un Sancho, ya sea por el conde de Castilla, ya sea del rey Sancho Abarca de Navarra. El tercer ‘āmīrī no heredó las mismas habilidades y talentos que poseía su padre y su hermano al-Muzaffar, además de eso fue rechazado completamente por los alfaquíes, porque era muy apasionado a los placeres de la vida.

La precariedad política, social y económica de al-Ándalus, se puso de manifiesto con el nuevo gobernador de la dinastía ‘amirí. Rompió categóricamente con la política de su hermano. De modo que obligó al califa Hišām II a firmar un documento legal en el que el monarca lo nombraba heredero del trono, acto que sus predecesores no se atrevieron hacer en modo alguno.

La inesperada actitud de Sanchuelo, aumentó más las reacciones de descontento entre las diferentes castas de la población andalusí, en particular, cuando hizo pública

manifestación de apoyo a los beréberes como sus aliados indiscutibles. Sin embargo, la gota que colmó el vaso de la paciencia de los cordobeses llegó cuando Sanchuelo obligó a los mandatarios del gobierno de llevar el turbante beréber.

En febrero de 1009, saliendo Sanchuelo de la capital encabezando una campaña contra los cristianos del norte. Los cordobeses se apresuraron a reaccionar invadiendo el palacio califal, dirigidos por el príncipe umaya Muḥammad ibn ‘Abd al-Ŷabbār, que logró ocupar la sede del califato. El nuevo califa marwaní, intentó restaurar la autoridad umaya y andalusí y disminuir el papel de las nuevas aristocracias aparecidas, recientemente en al-Ándalus: la beréber y la eslava. En cuanto al desdichado Sanchuelo, en el camino de regreso a Córdoba, fue abandonado por sus tropas y luego matado por los hombres de al-Mahdī, en marzo de 1009 y así no le fue posible recuperar el poder.

En definitiva, la muerte del segundo hijo de ibn al-Manṣūr puso fin a los ‘amiríes, que consiguieron mantener los asuntos del califato durante treinta años, dando lugar al comienzo de la más convulsa época, denominada por el período de la gran fitna, que generó más tarde la prematura caída del califato de los banū Marwān.

4. La fitna y la abolición del califato de Córdoba (1009-1031)

El golpe de estado dirigido por el príncipe umaya Muḥammad ibn ‘Abd al-Ŷabbār, bisnieto de ‘Abd al-Raḥmān III, tuvo sus fines. El infeliz Hišām II depuso a Sanchuelo y renunció al califato en el propio Muḥammad que fue proclamado con el título de al-Mahdī-bi Allāh (el bien encaminado por Allāh). Ahora bien, este último, representó un papel tan mediocre y desacertado como el que había desempeñado el último ‘amirí, a causa de su insensatez, inexperiencia y la política de represalia que había adoptado para regir el país. Además, de hacer nombrar en su corte gente indeseable y sin escrúpulos, lo que generó al principio un mayor descontento popular, y luego el estallido de la gran fitna en el seno del califato.

La fitna: una palabra árabe que puede traducirse como división y guerra civil en el seno del Islam. Así que llamamos *Fitna*, la guerra civil que tuvo en el seno del califato de al-Ándalus. Esta última, es un período de hundimiento del califato de Córdoba. Comenzó con la muerte del segundo hijo de al-Manṣūr, duró casi veinte años y se acabó con la formación de lo que llamamos: *Los reinos de Taifas o los reyes de Taifas*.

El mencionado califa marwaní, obtuvo el apoyo del dirigente eslavo Wādih, pero la mayoría de esta comunidad dejó la capital y se instaló en el Levante peninsular, así que ibn

Abd al-Ŷabbār se quedó sin fuerzas militares con que afrontar a los beréberes. Estos últimos no eran muy queridos por los cordobeses, con lo que los conflictos se sucedían. Al respecto, al-Mahdī, tomó medidas, prohibiendo que los beréberes llevaran armas en la ciudad, lo que dejaba libre para que fuesen atacados sin gran peligro. En junio de 1009, los beréberes fueron expulsados de Córdoba y se fueron a instalar a Calatrava.

Las diferencias sociales y políticas llegaron a su punto álgido y los enfrentamientos, luchas y matanzas no cesaron. En consecuencia, los beréberes acordaron dar el poder del califato a un miembro de la familia umaya, que, no obstante, fue asesinado al poco, y, después decidieron dárselo a otro miembro umaya, que descendía por vía directa de ‘Abd al-Raḥmān III, Sulaymān bnu al-Hakam. Obtuvieron para ello el apoyo de los castellanos (el rey castellano Sancho García), las fuerzas aliadas asaltaron la capital, de donde al-Mahdī, sin recursos suficientes, huyó a Toledo dejando el trono al nuevo venido que fue proclamado califa de al-Ándalus el 08 de noviembre de 1009, con el título honorífico de al-Musta‘īn bi-Allāh (el que busca la ayuda de Allāh).

Sin embargo, siete meses desde su proclamación, Sulaymān tuvo que ser él quien huyera de Córdoba ante el regreso de Muḥammad al-Mahdī. Este último, pudo reorganizar sus fuerzas en Toledo, apoyado por su fiel aliado Wādiḥ y reforzado por las tropas cristianas de Barcelona y Urgell, juntos se dirigieron contra Córdoba obligando al-Musta‘īn a salir precipitadamente de la capital en mayo de 1010.

De nuevo califa de al-Ándalus, ibn ‘Abd al-Ŷabbār, volvió a cometer los mismos errores que en su primer mandato, asesinatos en masa de enemigos beréberes y expolios continuos. Su segundo reinado fue tan corto, en junio del mismo año, fue detenido, ejecutado y reemplazado por el califa Hišām II, que gracias al primer ministro Wādiḥ, pudo gobernar, otra vez, durante casi tres años, hasta que los cordobeses pactaron con los sitiadores beréberes, que al serles abiertas las puertas de la ciudad se apresuraron al pillaje. Por su parte Sulaymān no tardó en reaparecer. Después de forzar a Hišām II de entregarle el poder, ordenó matarlo.

Sulaymān, pudo mantener un corto califato en Córdoba, y para satisfacer a sus aliados beréberes, les nombró para administrar las más importantes regiones. Empero, poco tiempo más tarde, estos últimos le abandonaron y comenzaron a gobernar a su antojo. Así que, Algeciras, Arcila, Ceuta, Elvira, Jaén, Morón, Sidonia, Tánger y Zaragoza, se independizaron del poder central y al-Musta‘īn se limitó entonces a gobernar la ciudad de Córdoba. Lo que

marca el fin de la centralización del poder político de los marwaníes y la creación de los Estados independientes.

Durante tres años intentó Sulaymān restablecer la paz, pero sin éxito. En 1016, el ḥammudí ‘Alí, que en 1013, el mismo califa le concedió Ceuta, aprovechó del descontento beréber hacia Sulaymān, y dirigió sus intereses contra Córdoba, donde logró destronarlo y luego ejecutarlo. Alí bnu Ḥammūd fundó con su nombre la dinastía de los ḥammudíes, que gobernó al-Ándalus durante casi siete años. Este nuevo califa, no tardó a favorecer a los beréberes, su cambio de actitud trajo consigo la oposición del pueblo que terminó con su matanza en 1018, por hombres de su guardia personal. Su hermano al-Qāsim, le sustituyó, era un hombre de carácter dulce y conciliador, y quiso intentar la pacificación que su hermano Alī no había conseguido. Para alcanzar su objetivo, se simpatizó con los cordobeses y los eslavos, no obstante, los beréberes se aliaron contra él, apoyando a su sobrino Yaḥyà en Málaga en 1021. Todo esto dio como resultado el fracaso del intento ḥammudí de restauración califal. A él siguieron otros califas umayas, ninguno de los cuales contó con apoyos suficientes entre los ciudadanos de la capital ni mucho menos entre los de las demás ciudades andaluzas.

Califas de al-Ándalus durante la fitna, al-laqab y período de gobierno

Califas	Al-laqab	Período de gobierno
Muḥammad ibn ‘Abd Al-‘Abbār	Al-Mahdí bi-Allāh	(1009)
Sulaymān	Al-Musta‘īn bi-Allāh	(1009) y (1013-1016)
Hišām II	Al-Mu‘ayyad	(1010-1013)
‘Alī bnu Ḥammūd	Al-Nāṣir li-din Allāh	(1016-1018)
‘Abd Al-Raḥmān IV	Al-Murtaḍà	(1018)
Al-Qāsim bnu Ḥammūd	Al-Mā’ mūn	(1018-1021) y (1023)
Yaḥyà bnu ‘Alī bnu Ḥammūd	Al-Mu‘talí bi-Allāh	(1021-1023) y (1025-1026)
‘Abd al-Raḥmān V	Al-Mustazhir bi-Allāh	(1023-1024)
Muḥammad III	Al-Mustakfí bi-llāh	(1024-1025)
Hišām III	Al-Mu‘tad	(1027-1031)

En 1031 los notables cordobeses depusieron el último califa Hišām III, y se proclamó en Córdoba la república. A partir de entonces, ejerció el poder un consejo de estado, que de hecho ya solo gobernaba en la misma Córdoba, mientras que el resto de al-Ándalus se desintegraba y sus fragmentos caían en manos de régulos beréberes, andalusíes y eslavos.

5. Las principales causas del colapso del califato umaya.

1.La variedad de razas fomentó los problemas, en especial, a partir del siglo X. En este siglo llegaron, en gran número, eslavos del norte y este de Europa, eran llamados eslavos comprados, la mayor parte, como mercenarios, pero consiguieron ejercer puestos de mayor influencia. Asimismo, al-Manṣūr para consolidar su ascenso al poder, reclutó del Norte de África a contingentes beréberes, que no tenían relación con los primeros conquistadores.

2.El cambio total del carácter de los musulmanes andalusíes. ‘Abd al-Raḥmān III, había aumentado mucho la riqueza de al-Ándalus, por lo que, es probable que la mayor parte de la población hubiera adoptado una vida lujosa, materialista, alejada de la idea del sacrificio que suponía mantener la unidad.

3.La eliminación de al-Manṣūr a los omeyas que pudieron hacerle sombra, así como a las grandes familias de administradores y jefes militares partidarios de éstos.

4.La incapacidad de Hišām II al-Mu’ayyad y del tercer regente ‘āmirí ‘Abd al-Raḥmān Sanchuelo y luego de los últimos gobernadores de la dinastía umaya.

5. La no existencia de una preocupación en mantener un gobierno central.

Actividades:

Menos de un cuarto de siglo había bastado para que la España musulmana viese caer, como un castillo de naipes, el edificio que los Omayas había erigido tan trabajosamente sobre su suelo y apuntalado lo mejor que pudieron, siempre que una sacudida demasiado fuerte conmovía sus cimientos. Las causas que provocaron este súbito derrumbamiento se dejan adivinar, aunque estén apenas apuntadas en los relatos de los historiadores árabes. Fueron : La incapacidad de Hisam II y del tercer regente ‘amirí, prolongada en la de los últimos representantes de la dinastía Marwaní ; la injerencia creciente y pronto desmesurada, en la que los negocios públicos, de los pretorianos bereberes y eslavos ; la anarquía latente en la bleme de Córdoba, la culpable apatía de las clases burguesas y , sobre todo, la disociación progresiva del poco homogéneo conglomerado de las poblaciones andaluzas, con el despertar de los particularismos étnicos y la formación de partidos políticos fundados en afinidades de origen.

Pero aún apreciando todas estas causas, el vertiginoso derrumbamiento omeya sigue siendo un motivo de asombro. Nos explicaríamos mejor la catástrofe si hubiese sido menos rápida, y si algunas grietas no cerradas o algunas hendiduras mal separadas nos hubiesen

predicho su próxima caída. Una vez que el califato cordobés llegó a la cima de su poderío, hubiéramos esperado que se abriese un largo periodo de progresiva decadencia delatada por un declive continuo de la autoridad real, por repetidas reveses militares o por graves usurpaciones hechas por el enemigo cristiano en el territorio musulmán. Nada de esto sucedió.

Texto de E.Lévi Provençal traducido por Juan Martos Quesada

1. Lea atentamente el texto y luego extraiga las causas de la desintegración del califato de Córdoba.

TEMA 6: LOS REINOS DE TAIFAS (1031-1090)

Introducción

Los desórdenes políticos y sociales que vivía al-Ándalus durante la fitna, alentó a los gobernadores de las regiones a ejercer su autoridad de forma separada del poder central. Una vez abolido el califato, sus títulos de gobernadores, se modificó, sin dificultad, por los de reyes. Entonces al-Ándalus desapareció como Estado único, quedando dividido en pequeños reyezuelos durante más de sesenta años.

1. Definición de los reinos de taifas

Los reinos de taifas, como es sabido, son conjunto de pequeños reinos musulmanes surgidos en al-Ándalus tras el derrumbamiento del califato de Córdoba (1009-1001). El término taifa procede del árabe *al-ṭā'ifa*, plural *al-ṭawā'if*, que significa partido o facción, que servía para dominar a los tres grupos existentes: árabes o andalusíes, beréberes o berberiscos y eslavos o 'amiríes. Los primeros dominaron las grandes ciudades del Guadalquivir y el centro, los segundos el sur de Andalucía, entre Cádiz y Granada, y los últimos el Levante y sureste de Almería a Tortosa. Asimismo, estos reinos se dividieron en dos partes, los poderosos como el de Sevilla, Badajoz, Zaragoza y los débiles o precarios, como el de Ronda, Alpuente, y Lorca. Estos últimos, que eran numerosos, abarcaron, únicamente, un reducido territorio, y a veces una única ciudad, y, en ocasiones, una sola fortaleza. Además de eso, cada uno de estos Estados tenía corte, vasallos y ejército propio. Todos recaudaban sus impuestos y muchos de ellos acuñaban moneda.

1.1. Taifas árabes

La taifa	Duración del gobierno	Familia gobernante	Emires y período de su gobierno
1.Córdoba	1031-1069 (38 años)	Banū Ŷahwar	-Abū- l-Ḥasm Ŷahwar (1031-1043) -Abū-l-Walīd Muḥammad bnu Ŷahwar Al-Rašīd (1043-1063) -‘Abd Al-Malik bnu Muḥammad Al-Mansūr (1063-1070) -Anexión a la taifa de Sevilla (1070-1075) -Anexión a la taifa de Toledo (1075-1078) -Nueva anexión a la taifa de Sevilla (1078-1091)
2.Sevilla	1023-1091	Banū	-Abū-l-Qāsim Muḥammad bnu Ismā‘īl bnu

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

	(68 años)	‘Abbād	‘Abbād al-Qādī (1023-1042). -Abū ‘Amr ‘Abbād bnu Muḥammad Al-Mu‘taḍid (1042-1069) -Abū- l-Qāsim Muḥammad bnu ‘Abbād Al-Mu‘tamid (1042-1091)
3.Zaragoza	1017-1110 (93 años)	Banū Taʿyibī y banū Hūd	-Al-Munḍir bnu Yaḥyà Al- Taʿyibī Al-Mansūr (1013-1022) -Yaḥyà bnu Al Munḍir Al-Muzaffar (1022-1036) -Al-Munḍir bnu Yaḥyà Mu‘izz al-Dawla (1036-1038) -‘Abd Allāh bnu Hakam (1038) -Sulaymān bnu Muḥammad bnu Hūd Al-Musta‘īn (1038-1046) -Aḥmed bnu Sulaymān Al-Muqtadir (1046-1081) -Yūsuf bnu Aḥmad Al-Mu’taman (1081-1085) -Aḥmad bnu Yūsuf Al-Musta‘īn (1085-1110) -‘Abd Al-Malik bnu Aḥmad ‘Imād al-Dawla (1110)
4.Lérida	1047-1081 (34 años)	Banū Hūd	-Yūsuf bnu Sulaymān Al-Muzaffar (1047-1081) -Unión a la taifa de Tortosa (1081-1082) -Al-Munḍir bnu Yūsuf (1082-1090) -Sulaymān bnu Al-Munḍir (1090-1110)
5.Tudela	1047-1049 (02años)	Banū Hūd	-Al-Munḍir bnu Sulaymān (1047-1049) -Anexión a Zaragoza (1067-1110)
6.Huesca	1047-1048 (un año)	Banū Hūd	-Lubb bnu Sulaymān (1047-1048) -Anexión a Zaragoza (1048-1110)
7.Calatayud	1046-1047 y 1066-1067 (02 años)	Banū Hūd	-Muḥammad bnu Sulaymān (1046-1047) - Anexión a Zaragoza (1047-1066) - Muḥammad bnu Sulaymān (1066-1067) - Nueva Anexión a Zaragoza (1067-1110)
8.Badajoz	1009-1094	Banū al-	-Ṣabūr (etnia eslava) (1009-1022)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

	(85 años)	Aftas	-‘Abd Allāh bnu Muḥammad Al-Manṣūr (1022-1045) -Muḥammad b. ‘Abd Allāh Al-Muzaffar (1045-1068) -Yaḥyà bnu Muḥammad Al-Manṣūr (1068-1072) -‘Umar b. Muḥammad Al-Mutawakkil (1072-1094)
9.Albarracín	1012-1104 (92 años)	Banū Hudayl	-Hudayl bnu Jalaf bnu Razīm (1012-1045) -‘Abd Al-Malik bnu Hudayl (1045-1103) -Yaḥyà bnu ‘Abd Al-Malik (1103-1104)
10.Alpuente	1008-1104 (96 años)	Banū Qāsim	-‘Abd Allāh bnu Al-Qāsim Niẓām al-Dawla (1008-1029) -Muḥammad bnu ‘Abd Allāh Yumn al-Dawla (1029-1042) -Aḥmad bnu Muḥammad Adud al-Dawla (1042-1048) -‘Abd Allāh bnu Al-Qāsim Yanah al-Dawla (1048-1092)
11.Santa María del Algarve	1016-1051 (35 años)	Banū Hārūn	-Sa‘īd bnu Hārūn (1016-1041) -Muḥammad bnu Sa‘īd Al-Mu‘taṣim (1041-1051) -Anexión a la taifa de Sevilla (1051-1091)
12.Huelva y Saltés	1012-1051 (39 años)	Banū Al-Bakri	-‘Abd Al-‘Azīz Al-Bakri (1012-1051) -Anexión a la taifa de Sevilla (1051-1091)
13.Niebla	1023-1053 (30 años)	Banū Yahyà	-Aḥmad bnu Yahyà Ṭay Al-Dawla (1023-1041) -Muḥammad bnu Yahyà ‘Izz Al-Dawla (1041-1051) -Fatah bnu Jalaf bnu Yahyà Naṣr Al-Dawla (1051-1053) -Anexión a la taifa de Sevilla (1053-1091)
14.Mértola	1044-1044 (unos meses)	Banū Ṭayfūr	-Ibn Ṭayfūr (1044) -Anexión a la taifa de Sevilla (1044-1091)
15.Murviedro	1086-1098	Banū	-Abū ‘Isà Lubbūn bnu Lubbūn (1086-1092)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

	(12 años)	Lubbun	-Anexión por Albarracín (1092-1098)
16.Silves	1048-1063 (15 años)	Banū Muzayn	-‘Isā I bnu Muḥammad Al-Muẓaffar (1041) - Muḥammad bnu ‘Isā Al-Naṣr (1041-1048) -‘Isā I bnu Muḥammad Al-Muẓaffar(1048-1053) - Muḥammad bnu ‘Isā Al-Naṣr (1053-1058) -‘Isā II bnu Muḥammad Al-Muẓaffar (1058-1063) -Anexión a la taifa de Sevilla (1063-1091)
17.Molina	Finales del S. XI -1104		-Ibn Galbūn (finales de S.XI-1104)

1.2. Taifas bereberes.

La taifa	Duración del gobierno	Familia gobernante	Emires y su período de gobierno
18.Granada	1013-1090 (77 años)	Banū Zīrī	-Zāwī bnu Zīrī (1013-1019) -Ḥabūs bnu Maksan (1019-1038) -Bādīs bnu Ḥabūs Al-Muẓaffar Al-Naṣr (1038-1073) -‘Abd Allāh bnu Bālqīn Sayf al-Dawla (1073-1090)
19.Toledo	1009-1085 (76 años)	Banū Ḍi al-Nūn	-Ya’is bnu Muḥammad (1009-1036) -Ismā‘īl Al-Zāfir (1036-1043) -Yaḥyā bnu Ismā‘īl Al-Māmūn (1043-1075) -Yaḥyā bnu Ismā‘īl Yaḥyā Al-Qadīr (1075-1085) -Toma de Toledo por Alfonso VI 1085
20.Arcos	1014-1068 (54 años)	Banū Jazrūn	-Muḥammad bnu Jazrūn ‘Imād al-Dawla (1014-1029) -‘Abdūn bnu Muḥammad (1029-1053) -Muḥammad bnu Muḥammad Al-Qāsim (1053-1058)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

			-Anexión a la taifa de Sevilla (1058-1091)
21.Málaga	1026-1056 (30 años)	Banū Ḥammūd	-Yaḥyà I bnu ‘Ali Al-Mu‘tali (1026-1035) -Isrīs I bnu ‘Ali Al-Muta’ayyad (1035-1039) - Yaḥyà II bnu Idrīs Al-Qā’im (1039-1040) - Ḥasan bnu Yaḥyà I Al-Mustansir (1040-1042) -Idrīs II bnu Yaḥyà I bnu‘Ali Al-‘Ālī (1043-1047) -Muḥammad bnu Isrīs I Al-Mahdī (1047-1053) - Isrīs III bnu Yaḥyà II bnu Isrīs Al-Sāmī (1053) - Isrīs II bnu Yaḥyà I bnu ‘Ali Al-‘Ālī (1053-1054) - Muḥammad II bnu Isrīs II Al-Musta‘li (1054-1055) - Yaḥyà III bnu Idrīs Al-Mahdi (1055-1056) -Anexión a la taifa de Granada
22.Algeciras	1035-1055 (20 años)	Banū Ḥammūd	- Muḥammad bnu al-Qāsim Al-Mahdi (1035-1048) -Al-Qāsim bnu Muḥammad Al-Wāṭiq (1048-1055) - Anexión a la taifa de Sevilla (1055-1091)
23.Carmona	1013-1067 (54 años)	Banū Birzāl	-‘Abd Allāh bnu Ishāq (1013-1024) - Muḥammad bnu ‘Abd Allāh (1024-1043) - Ishāq bnu Muhammad (1043-1052) -‘Azīz bnu Ishāq Al-Mustazhir (1052-1067) - Anexión a la taifa de Sevilla (1067-1091)
24.Ronda	1039-1065 (26 años)	Banū Yafran	-Hilāl bnu Abī Qurra (1039-1053) -Bādīs bnu Hilāl (1053-1057) -Hilāl bnu Abī Qurra (1057-1065) -Abū Naṣr Fatūḥ bnu Hilāl (1057-1065) - Anexión a la taifa de Sevilla (1065-1091)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

25.Morón	1013-1066 (53 años)	Banū Dummar	<ul style="list-style-type: none"> -Abū Tuziri (1013) -Nūḥ bnu Abī Tuzuri (1013-1041) -Muhammad bnu Nūḥ ‘Izz al-Dawla (1041-1053) -Manād bnu Muhammad ‘Imād al-Dawla (1053-1066) - Anexión a la taifa de Sevilla (1066-1091)
----------	---------------------	-------------	---

1.3.Taifas esclavas

La taifa	Duración del gobierno	Familia gobernante	Emires y período d su gobierno
26.Almería	1012-1091 (79 años)	Banū Ṣamādiḥ	<ul style="list-style-type: none"> -Aflaḥ (1011-1014) -Jayrān (1014-1028) -Zuhayr (1028-1038) -‘Abd Al-‘Azīz Al-Manṣūr, rey de Valencia (1038-1044) -Ma‘ān bnu Muḥammad bnu Ṣamādiḥ (etnia árabe) (1044-1051) -Muḥammad bnu Ma‘ān Al-Mu‘taṣim (etnia árabe) (1051-1091) -Aḥmad bnu Muḥammad Mu‘izz al-Dawla (etnia árabe) (1091)
27.Murcia	1012-1065 (53 años)	Banū Ṭahīr	<ul style="list-style-type: none"> -Jayrān (gobernador de Almería) (1012-1028) -Zyhayr (gobernador de Almería) (1028-1038) -Abū Bakr Aḥmad bnu Ishāq bnu Tahīr (etnia árabe) (1038-1063) - Muḥammad bnu Aḥmad(etnia árabe)1063-1080) -Ibn ‘Ammār (etnia árabe) (1080-1081) -Ibn Raṣīq (etnia árabe) (1081-1091)
28.Mallorca	1014-1114 (100 años)	Banū Muḡāhid y	-Muḡāhid Al-Muwaffaq, (gobernador de Denia) (1014-1022)

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

		los banū Gāniya	-Mu'ayyad (1022-1036) -‘Abd Allāh (1036) -Al-Aglab (1036-1044) -Sulaymān bnu Masqan (1044-1075) -‘Abd Allāh Al-Murtaḍà (1075-1092) -Mubasir bnu Sulaymān (1092-1114)
29.Valencia	1015-1102 (87 años)	Los ‘amiríes y los banū Ḍi- Al-Nūn	-Mubarak y Muẓaffar (1010-1017) -Labīb, gobernador de Tortosa y Muẓāhidn, gobernador de Denia (1017-1021) -‘Abd Al-‘Azīz bnu Abī ‘Āmir Al-Mu’tamin (1021-1061) -‘Abd Al-Malik bnu ‘Abd Al-‘Azīz al-Muẓaffar (1061-1065) -Al-Ma’mūn, rey de Toledo (1065-1085) -‘Uṭmān bnu Abi Bakr (1085-1086) -Yaḥyà Al-Qadīr, ex-rey de Toledo (1086-1092) -Ŷa‘far bnu Yaḥf (1092-1094) -El Cid (1094-1102)
30.Denia	1009-1091 (82 años)	‘Amiríes y Banu Hūd	-Muẓāhid Al-Muwaffaq (1012-1045) -‘Alī bnu Muẓāhid Iqbāl al-Dawla (1045-1076) -Unificación con Tortoda y Lérida y anexión a Zaragoza (1076) -Al-Muqtadir bnu Hūd, rey de Zaragoza (1076- 1081) -Al-Munḍir Bnu Hūd (1081-1090) -Sulaymān bnu Al-Munḍir (1090-1091)
31.Tortosa	1014-1081 (67 años)	‘Amiríes y Banu Hūd	-Labīb (1009-1039) -Muqatil Sayf Al-Milla’(1039-1054) -Ya‘āla (1054-1058) -Labīb (1058-1060) - Al-Muqtadir bnu Hūd, rey de Zaragoza (1060- 1081) -Unificación con Tortoda y Lérida y anexión formal a Zaragoza (1076)

Reinos de Taifas en 1031



<https://www.noticonquista.unam.mx/imagen-popup/1134>

Map. 3: Desmembramiento del califato en pequeños reinos de taifas.

<https://www.noticonquista.unam.mx/imagen.popup/1134>.

2. Los cristianos frente a los reinos de taifas

La fragmentación del antiguo califato dio como resultado una serie de Estados que, en conjunto, eran más débiles a causa de las rivalidades y el mayor afán de sus reyes por la hegemonía política y económica de al-Ándalus; lo que ofreció a sus clásicos enemigos del Norte peninsular, la mayor oportunidad que estaban esperando desde mucho tiempo, donde pasaron a ser ellos que impusieron sus condiciones exigiéndolos el pago de parias. Los primeros en pagar fueron los reyes cuyos dominios estaban en tierras fronterizas (Toledo, Zaragoza). Sin embargo, con el aumento de la opresión cristiana, sobre todo, durante el reinado de Alfonso VI (1073-1109), rey a la sazón de Castilla y León, todos los príncipes musulmanes tuvieron que tributar a los reyes cristianos.

El 25 de mayo de 1085, Alfonso VI se apoderó de Toledo, la antigua capital visigoda. Así que, la anexión de dicha taifa al reino cristiano conmocionó a todos los andalusíes y dejó patente el peligro que representaba la división frente a los reinos cristianos. Ante estos hechos, una delegación de alfaquies de Sevilla, Badajoz y Granada acude a pedir auxilio al líder almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn, que aceptó por su parte a apoyarlos. Al poco tiempo, Yūsuf desembarcaba en Algeciras, luego se dirigió contra el enemigo del Islam, reforzado por las fuerzas de la coalición andalusí. La célebre batalla de al-Zallāqa, tuvo lugar en las proximidades de Badajoz, el 23 de octubre de 1086. Terminó con una victoria aplastante de los musulmanes que obligaron a sus enemigos de dejar el campo de la batalla, y así contener por la primera vez la tendencia expansionista de Alfonso VI.

No obstante, las rencillas entre los príncipes musulmanes, reaparecidas durante el asedio del baluarte de Aledo (1088), alentó a ibn Tāšafīn de desembarcar por la tercera vez en Algeciras (1090), decidiendo apoderarse definitivamente de sus territorios. Por lo tanto, todas las taifas se rindieron sucesivamente a los norteafricanos que consiguieron unir, nuevamente, al-Ándalus bajo su autoridad.

3.El desarrollo cultural

La época de los reinos de taifas está marcada por la prosperidad cultural y literaria ya que las grandes figuras de la ex-capital umaya emigraron hacia todas las taifas, donde surgieron también caras nuevas en todos los campos de la literatura y el saber. Asimismo, las continuas rivalidades entre los reyes de taifas, hace aparecer cortes literarias como la de los Banū ‘Abbād de Sevilla y la de los Banū Šamādiḥ de Almería. Entre todas las actividades literarias de la presente época sobresale la poesía por razón de civilización árabe y de tradición. Entre el número innumerable de literatos que conoció este siglo, resaltamos los siguientes : Ibn Darrāy al-Qastallī (958-1030), Aḥmad bnu Suhayd (992-1035), ibn Hazm (994-1064), su principal obra es el famosísimo libro de « *El collar de la paloma* » en árabe « *Ṭawq Al-Ḥamām* », Abū Ishāk al-Elbirī (m.1067), ibn Zaydun (1003-1071), al-Sumaysir , Abi Bakr ibn ‘Ammār (1031-1086), ibn al-Ḥaddād de Guadix (m.1088), el rey poeta al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād (1040-1095), rey de Sevilla , ibn al-Labbāna de Denia (m.1113) y otros.

Actividades:

1.Muchas taifas precarias pudieron resistir ante la ambición expansionista de los más potentes reinos de taifas y la amenaza cristiana de los reyes del norte peninsular, hasta la llegada de los almorávides.

Policopias de clases de Historia de la España Musulmana

-¿Explica cómo lograron mantener su poder en medio de esta presión?

2. Según su punto de vista, ¿se puede considerar los almorávides como salvadores del Islam en la Península Ibérica?

**TEMA 7: LOS BEREBERES NORTEAFRICANOS
DUEÑOS DE AL-ÁNDALUS (1090-1232)**

Introducción

La caída del califato de Córdoba en 1031 y el surgimiento de numerosos reinos autónomos en al-Ándalus, hizo evidente que sólo un poder político centralizado podía resistir frente a los adelantos de los cristianos del Norte. La toma de Toledo en 1085 por Alfonso VI, anunciaba la mayor amenaza cristiana de acabar con los principados musulmanes. Ante tal crítica y frágil situación, algunos reyes de taifas solicitaron ayuda al emir almorávide, que después de enfrentarse con éxito a los cristianos, destronó paulatinamente a los taifas convirtiendo al-Ándalus a una provincia suya. Aprovechando su decadencia, que hizo aparecer otro breve periodo de reinos de taifas, otra dinastía africana bereber, los almohades, conquistó sus posiciones primero en Marruecos y luego en la Península Ibérica a mediados del siglo XII, gobernándola a su favor hasta su vencimiento en las Navas de Tolosa en 1212 contra la coalición cristiana, tras la cual empezó a debilitarse su poder, lo que dio nacimiento a la tercera serie de los reinos de taifas.

1. Al-Ándalus bajo el dominio almorávide (1090-1145)

1.1. Origen de los almorávides

Se conoce como almorávides, en árabe *al-Murābiṭūn*, a unos piadosos soldados salidos de grupos nómadas, procedentes de una tribu beréber que se había asentado en época islámica en la zona de Mauritania. Se trata de la tribu de los Ṣanhāya, conocidos también como ; « *la tribu de los hombres velados* », llamados así por el velo (*litām*) que les cubría la cara, dejando sólo libres los ojos, velo que constituía un distintivo propio de nobleza. La dinastía almorávide abrazó una interpretación rigorista del Islam y unificó bajo su dominio grandes extensiones, entre los siglos XI y XII y llegó a extenderse principalmente por las actuales Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos, Argelia, España y Portugal.

Hacia 1042 dirigía la tribu un caudillo llamado Yahyà ibn Ibrāhim al-Ŷudālī, quien, guiado por un espíritu de reforma, se confió al alfaquí ‘Abd Allāh ibn Yāsīn, seguidor estricto del malikismo, que se convirtió a partir de entonces, en el predicador y guía espiritual de los norteafricanos. Amenazado de muerte, ibn Yāsīn se retiró a una rábida (*ribāt*) con un grupo de creyentes, en la isla de Tidra, que era considerado como un lugar de purificación y formación del musulmán ejemplar. La reputación de este gurú hizo crecer la cantidad de sus partidarios que les instruyó en su doctrina religiosa dándoles el nombre de *al-murābiṭūn* (almorávides).

1.2. Los almorávides dueños de al-Ándalus

Los almorávides llegaron a al-Ándalus, por primera vez, en el verano de 1086. Esta primera visita del líder norteafricano Yūsuf ibn Tāšafīn, tuvo como objetivo, ayudar a los reinos de taifas contra el avance de las fuerzas cristianas y de la presión económica del rey castellano-leonés Alfonso VI. La segunda tuvo lugar en 1088, cuando el emir pasó, de nuevo, con sus fuerzas para liberar a los príncipes musulmanes del yugo de los cristianos, tras sus devastadores ataques, lanzados desde el baluarte de Aledo y que terminó con la retirada de las fuerzas musulmanas y la aniquilación total del castillo por las tropas cristianas. Dos años, más tarde, en verano de 1090, volvió a desembarcar ibn Tāšafīn en Algeciras, decidiéndose apoderarse completamente de los taifas, apoyado por los alfaquís que declararon una fatwa contra los reyes de taifas, a causa de su irreligiosidad y su alianza con los infieles. Así se produjo un considerable cambio histórico, que dio el comienzo de un extenso periodo de intervención de las dinastías norteafricanas en al-Ándalus (los almorávides, los almohades y los benimerines), aunque estos últimos no consiguieron establecer un Estado en la Península Ibérica.

El avance de la conquista almorávide, en las tierras andaluzas, era tan fácil y rápido y todas las taifas se rindieron sucesivamente a los almorávides. En septiembre del mismo año (1090), Yūsuf ibn Tāšafīn tomó posición de Granada, que fue entregada pacíficamente por su emir y un mes después, ocupó Málaga. Al año siguiente caerían Tarifa, Carmona y la taifa entera de Sevilla, cuya capital resistió durante cuatro meses completos, un duro asedio mandado por el general almorávide Sayr bnu Abī Bakr. Córdoba la ex-capital de los banū Marwān, cayó igualmente en poder almorávide y no tardarían en seguir la misma suerte Almería, Jaén y Murcia. En 1092 era conquistada la taifa de Denia y en 1094 la taifa de Badajoz y Lisboa. En cuanto a las taifas de šarq al-Ándalus, los almorávides tardaron ocho años en anexionarlas, Valencia (tomada por el Cid desde 1094), Alpuente, Albarracín y Zaragoza. Las Baleares mantuvieron todavía un tiempo el último reino de taifa, pero en 1115, llegaban a dichas islas los almorávides.

1.2.1. Reinado de Yūsuf ibn Tāšafīn (1090-1106)

‘Yūsuf ibn Tāšafīn fue el primer emir almorávide reconocido en al-Ándalus desde 1090. Fue proclamado emir de los almorávides hacia 1072-1073 por su primo Abī Bakr, que le cedió el poder para dedicarse *al-ŷihād* (la guerra santa). La principal labor de ibn Tāšafīn en al-Ándalus fue dirigir la conquista y unir este país bajo su autoridad. Cumplida la mayor parte de ella, regresó al Magreb, a su corte en Murrākuš. Murió en 1106, dejando el poder a su hijo ‘Alī.

1.2.2. Reinado de ‘Alī bnuYūsuf (1106-1143)

Después de la muerte del Emir de los musulmanes, le sucedió en el poder su hijo ‘Alī (1083-1043) a la edad de veintidós años, aunque no era su primogénito. Al igual que su padre gobernó con el título de príncipe de los musulmanes, a pesar que no llegara a tener el reconocimiento oficial del califa abbasí. Su reinado fue el más largo, duró treinta y siete años. El nuevo emir almorávide supo continuar la trayectoria política de su padre. Fue el encargado de terminar la conquista, extendiéndose su poder, especialmente, sobre las taifas orientales. La nueva derrota de los cristianos en la batalla de Uclés en 1108, consolidó más la autoridad de los almorávides. En esta mencionada batalla murió el infante Sancho, hijo y heredero de Alfonso VI. Asimismo, la importante ciudad de Zaragoza, la capital de los banū Hūd, fue también incorporada al reino almorávide en 1010, así como Tudela (1119) y Calatayud (1120). Por lo tanto, toda la España musulmana, se hizo reunir bajo su autoridad.

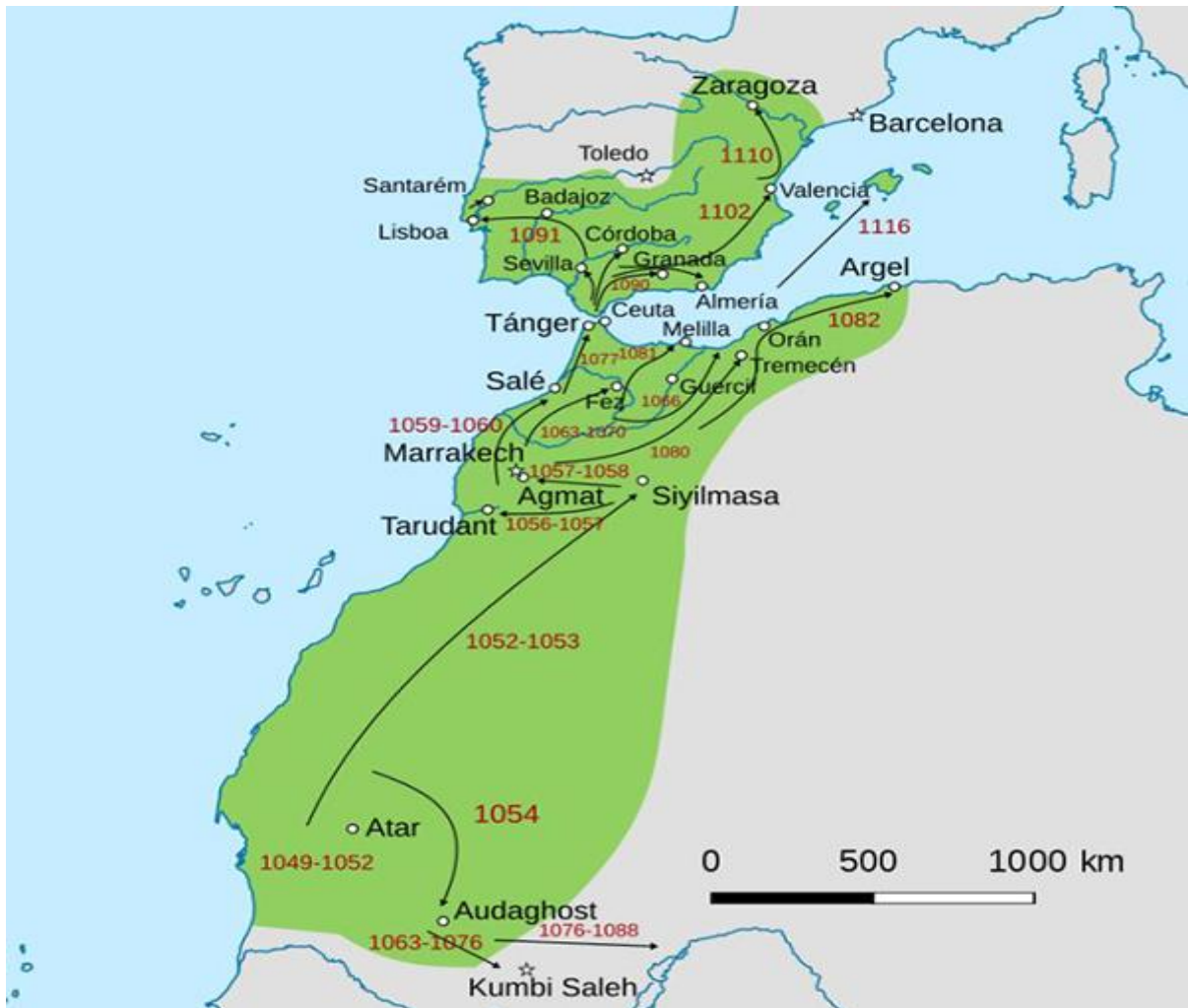
En el largo período de gobierno de ‘Alī bnuYūsuf se puede distinguir dos etapas totalmente opuestas. La primera la más breve, fue marcada por las victorias y los éxitos contra los clásicos enemigos del Islam, donde el imperio almorávide alcanzó su máxima extensión territorial. En cuanto a la segunda, la más larga, fue caracterizada por los problemas internos y externos, que hicieron iniciar el declive del imperio almorávide y más tarde su decadencia total.

1.2.3. Reinado de Tāšafīn bnu ‘Alī bnu Yūsuf (1143-1145)

La muerte de ‘Alī bnuYūsuf, marcó el final de la dinastía almorávide, que logró resistir sólo dos años en al-Ándalus y cuatro años en el Norte de África, de manera que sus sucesores apenas ejercieron poder efectivo. El tercer y último emir almorávide de al-Ándalus, fue el nieto del líder Yūsuf ibn Tāšafīn, proclamado « Emir de los musulmanes » tras la muerte de su padre. Los cronistas le alaban por valiente, legal y piadoso, sin embargo, no pudo mantener el poder más que dos breves años, a pesar de contar con una experiencia sólida como gobernador de Granada y Almería y luego de Córdoba.

En su actividad andalusí demostró buenas dotes, no obstante, no pudo hacer frente al avance de los cristianos, ya que tuvo que ocuparse de la crisis que afectaba al emirato desde su centro, en el Magreb, fruto de la confrontación con otro movimiento beréber de los almohades, dirigido por su líder Muḥammad ibn Tūmart, que al poco de morir en 1030, llagaba a atacar la capital Murrākuš. Durante sus dos años de gobierno, Tāšafīn, no pudo pasar a al-Ándalus, dedicándose por entero a combatir a los almohades, ante los cuales cayó en 1145. Así que, con su muerte se perdía definitivamente el control sobre al-Ándalus, dando

lugar a la aparición de otro breve periodo de taifas, donde terminaron a independizarse los principales núcleos urbanos: Badajoz, Córdoba, Málaga, Jaén, Almería, Murcia, Valencia, las islas Baleares y la zona del Algarve. En 1047 los almohades tomaron Murrākuš y ponían así el fin al gobierno de los almorávides de manera definitiva.



Map. 4: Extensión territorial del imperio almorávide (S.XI-XII)

<https://es.org/Archivo:Expansi%C3%B3nAlmor%C3%A1vide.svg>

1.3.Causas principales de la decadencia del imperio almorávide

- La incapacidad de los almorávides de poner freno a los asaltos cristianos.
- La intolerancia de los almorávides.
- La intervención directa de los alfaquíes en los asuntos políticos del Estado.
- La crisis económica a causa de las sequías.

-El aumento del descontento de la población andalusí y la imparable expansión del movimiento almohade.

-El aumento de la fiscalidad, para mantener a los ejércitos

-La preocupación de los almorávides en contener el avance de los almohades en el Norte de África.

-La lejanía de al-Ándalus de Murrākuš, la capital del imperio.

2. Al-Ándalus bajo el dominio almohade (1147-1232)

2.1. Origen de los almohades

El origen de la dinastía almohade se sitúa en un movimiento religioso dirigido por el líder beréber Muḥammad ibn Tūmart, que se metió al frente de una confederación tribal extendida por el alto Atlas, dirigida por la tribu de Maṣmūda. Fue proclamado en 1121 como al-Mahdí (el bien encaminado). Su doctrina está basada en una profesión de fe que afirmaba la absoluta unicidad de la esencia divina, negando cualquier atributo, y de ahí deriva el término almohade, en árabe *al-muwahidīn* = los unitarios.

El fundador de este movimiento anti-almorávide, al igual que otros muchos estudiantes de la época, acabada su formación en Córdoba, se dirigió hacia el Oriente para recibir allí las enseñanzas de los maestros más conocidos e insignes que había entonces. Durante su estancia, que duró unos diez años, pudo visitar las más importantes ciudades como Alejandría y Bagdad. Más tarde regresó a su patria, donde empezó a predicar a la gente de su reforma de tipo religioso articulada sobre el dogma de la unidad de Allāh, tomando la ciudad de Tinmallal, en el sur de Marruecos como centro de su movimiento. Él se consideraba descendiente del califa ‘Alī, yerno del profeta. Su doctrina era inspirada del gran teólogo musulmán Abū Ḥāmid al-Gazālī (1058-1111). El movimiento, se organizó en jerarquía severa, dirigida por los diez consejeros de confianza, y los cincuenta representantes de las tribus. A sus miembros se les llamaba unitarios, palabra que ha dado origen al castellano almohade.

Al principio de su carrera ibn Tūmart, empezó a enfrentarse de manera pacífica, en el terreno ideológico-religioso a los almorávides, pero, más tarde, el enfrentamiento de ideas pasó a enfrentamientos por la fuerza. En poco más de treinta años, los almohades lograron forjar un sólido imperio que se extendía desde Santarém en actual Portugal, hasta Trípoli, la capital de la actual Libia, incluyendo todo el Norte de África y la mitad sur de la Península Ibérica. El movimiento almohade pasó por tres fases: formación, consolidación y decadencia.

La primera duró hasta la muerte del primer califa ‘Abd al-Mu’min bnn ‘Alī en 1163, la segunda perduró hasta 1199 y la última desde 1199 hasta su desaparición primero en al-Ándalus en 1232 y luego en el-Magreb en 1269.

2.2. ‘Abd al-Mu’min ibn ‘Alī y la conquista de al-Ándalus (1146-1163)

Ibn Tūmart murió en 1130, sin poder realizar sus ambiciones. El sucesor fue uno de sus adeptos, ‘Abd al-Mu’min ibn ‘Alī, aunque era extranjero y no tenía lazos familiares con el fundador, ni siquiera pertenecía a la tribu de maṣmūda. Con él se solucionó el problema de la sucesión, siguiendo las normas arabo-islámicas de transmisión al poder. Así que, sus herederos mantuvieron el poder hasta la caída de los almohades en 1269, tomando Murrākuš la capital de su imperio, por esto estos últimos, pasaron a ser conocidos en la historia por los banū ‘Abd al-Mu’min.

Después de tomar Murrākuš en 1147 y extender su soberanía sobre todo el Magreb, los almohades llegaron a al-Ándalus, bajo casi las mismas circunstancias de la llegada de los almorávides. Pero a diferencia de éstos, ellos pudieron establecer un Estado más sólido, donde su control sobre los territorios peninsulares, llegó a sobrevivir casi una centuria, entre 1147 y 1232. No obstante, la tarea de los almohades, en ocupar completamente al-Ándalus, resultó mucho más complicada, primero, a causa de la resistencia férrea de la población andalusí, que rechazó a los magrebíes, segundo, por las diferentes rebeldías que habían estallido en el seno del imperio, unas dirigidas por los propios hermanos del califa entre 1153 y 1156, y otras por los hermanos de ibn Tūmart. Aun así, la principal resistencia les vino de los reyes de Murcia y de Jaén mandados por ibn Mardaniš (el rey lobo) y su suegro y aliado ibn Hāmušk. Algo más de veinte años duró la conquista, que conoció muchos conflictos sangrientos. Por tanto, el primer califa, se vio obligado a cruzar el mar, en demasiadas ocasiones, para frenar a los seguidores de los señores de Murcia y Jaén, pero murió sin poder realizar su sueño de ocupar todo el territorio musulmán.



Map. 5: Extensión territorial del imperio almohade en el Norte de África y en la Península Ibérica. <https://es.org/Archivo:Expansi%C3%B3nAlmor%C3%A1vide.svg>.

2.3. Los sucesores de ‘Abd al-Mu’min: Abū Ya‘qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (1163-1198).

A la muerte de ‘Abd al-Mu’min ibn ‘Alī, el poder se trasladó a su hijo Yūsuf (1163-1184) gobernador de Sevilla. Era según indican algunos cronistas, un hombre culto y muy aficionado a los libros y supo rodearse de los mejores y más acreditados especialistas de su época. El nuevo califa almohade, empleó gran parte de sus esfuerzos en fortalecer las bases del imperio. En al-Ándalus, logró acabar con la autonomía de unos reinos, que hasta entonces, estaban desarrollando suficientes signos de soberanía autónoma, especialmente en la taifa de Murcia de ibn Mardaniš, que se extendía por todo Levante.

A pesar de estos triunfos, Yūsuf no consiguió todo el control de al-Ándalus, pero gracias a los períodos de treguas, se logró una cierta estabilidad que permitió al gobernante almohade a dedicar parte a dotar a Sevilla de infraestructuras que eran necesarias para la capital. Sin embargo, la amenaza cristiana le obligó, otra vez, a salir para combatirlos. La

muerte del califa en el cerco de Santarem en 1184, creó un desaliento entre sus hombres, lo que engendró un cierto estado de inestabilidad.

El sucesor de Yūsuf fue su hijo Ya‘qūb al-Manṣūr (1184-1198), considerado, por los historiadores, como el califa más destacado de su dinastía, pero tras él, abruptamente, se inició los síntomas del deterioro del imperio almohade. Conocido incluso como un gran jefe militar y calificado como un verdadero hombre de Estado por las habilidades y las dotes políticas que poseía, como fue también, el último de los mu‘miníes que supo dar prestigio al movimiento. Empero, no se puede negar que sus catorce años de gobierno fueran más estables que aquellas en los que estuvo su padre al frente del poder. Al principio de su mandato tuvo que hacer frente a los alzamientos magribíes en el Norte de África y a pelearse contra los cristianos en el norte peninsular, mucho más animados por las circunstancias y siempre dispuestos al combate.

En 1190, Abū Yūsuf, pasó a al-Ándalus, después de haber sofocado las rebeliones en la otra ribera mediterránea. Manteniendo el pacto con el rey de León Alfonso IX (1188-1230), el califa continuó el ataque contra los portugueses, sus principales enemigos, que había dejado en suspenso la muerte de su padre y tomó Silves en 1191. Pero el gran enfrentamiento entre los cristianos y los almohades se produjo en Alarcos, cerca de Calatrava, en 1195. Las tropas cristianas fueron mandadas por el rey castellano Alfonso VIII y las musulmanas por el califa Ya‘qūb. La victoria de los almohades en dicha batalla fue una de las más sonadas y espectaculares victorias conseguidas por los musulmanes en batallas libradas contra los infieles. Las bajas cristianas en este encuentro eran numerosas y considerables, la huida de su rey y la mayoría de sus jefes militares del combate, facilitó demasadamente, a los musulmanes de penetrar en la Meseta castellana en dirección de Toledo y apoderarse de muchas ciudades y plazas fuertes, que hasta ese momento habían estado en manos de los cristianos. En definitiva, el éxito almohade, supuso un duro golpe para los reinos cristianos. No obstante, el nieto de ‘Abd al-Mu‘min, no logró, durante su mandato, a apoderarse de los banū Gāniya, señores, a la sazón, de las Islas Baleares, dinastía residual almorávide que reconocía al califa ‘abbasí, y que en esa época llegó a tomar Bugía en 1184.

En lo que atañe a sus obras, el califa Abū Yūsuf, dio mucha importancia a la construcción y a la ampliación de la capital almohade y las ciudades más señaladas del imperio. A él se debió la construcción de muchos edificios, palacios, mezquitas y hospitales. Además de eso fue él quien mandó al destierro al célebre filósofo andalusí Averroes y quien prohibió sus libros.

2.4. Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir, comienzo de la crisis (1198-1213)

Con la entronización del cuarto califa, comenzó, realmente, el declive de la autoridad almohade. Ninguno de los sucesores de Abū Yūsuf pudo mantener el poder y fortalecer los dominios del imperio. Al principio, el nuevo califa, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, apodado Al-Nāṣir, parecía poder reforzar más su autoridad, sobre todo, al tomar Menorca en 1202 y Mallorca en 1203, logrando incluso recuperar las posiciones africanas arrebatadas antes por los banū Gānia. Sin embargo, pronto se vio que no era apto de afrontar a las divisiones internas, que acabaron con la independencia de algunas regiones norteafricanas del imperio almohade.

Asimismo, el heredero de Al-Manṣūr, tuvo que pelearse contra los reinos cristianos que unieron sus fuerzas bajo el mando de la cruzada. El rey castellano Alfonso VIII, que no dejó de hostigar a los almohades, solicitó la ayuda del resto de los reinos cristianos (León, Aragón y Navarra) y del papa Inocencio III, para atacar a los musulmanes con el objeto de detener su avance y reducir su autoridad. El encuentro tuvo lugar el 16 de julio de 1212, se produjo junto al lugar llamado Mesa del rey. Será la batalla que pasó a ser conocida en la historia por la batalla de las Navas de Tolosa (Jaén) y en algunas versiones la batalla de las cuevas en árabe *al-‘Uqāb*. La derrota de los almohades fue terrible, murieron muchos soldados musulmanes, en cuanto al califa, que por poco logró vivir, se vio mejor abandonar al-Ándalus y regresar al Norte de África. Muḥammad al-Nāṣir murió asesinado en 1213 y con su fallecimiento, se abrió de modo definitivo la crisis del imperio almohade.

2.5. Fin de los almohades (1213-1232).

A al-Nāṣir le sucedió en el poder su joven hijo Abā Ya‘qūb II al Mustanṣir (1213-1224). Sus diez años de gobierno fueron período de tiempo suficiente para el colapso total de la dinastía de los banū ‘Abd al-Mu‘min. Su inexperiencia dada a su baja edad, le hizo incapaz de mantener el imperio. Su muerte en circunstancias misteriosas, provocó el estallido de los enfrentamientos en el seno de la familia reinante, crisis que canalizó la insurrección en diferentes zonas del imperio. Más tarde, los gobernadores de Córdoba, Málaga y Granada apoyaron en el califato, a Abū Muḥammad Al-‘Ādil (1224-1227), un hijo del califa Al-Manṣūr, frente a un tío suyo, que se había proclamado califa en Murrākuš, llamado Abū Muḥammad al-Majlū‘ (1224) y que no permaneció en el trono del califato más que unos seis meses. En esta época de crisis, al-Ándalus conoció muchas disensiones, sobre todo, con el aumento de la amenaza cristiana, que multiplicó sus campañas contra los almohades. Otro hermano del califa, gobernador en la capital sevillana, se declaró califa en Sevilla en 1227.

Este fue Abū l-‘Alā’ al-Ma’mūn (1227-1232), último califa almohade de al-Ándalus, que después de su marcha a Murrākuš en 1228, ninguno de los califas que sucedieron al poder visitaría las tierras peninsulares, estas últimas divididas de nuevo, en pequeños reinos de taifas: Valencia: Zayyān ibn Mardaniš, Murcia : Muḥammad ibn Hūd , Jaén y los territorios granadinos : Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr.

Al final, después del hundimiento del imperio almohade en el Magreb, este último se dividió en cuatro reinos independientes: el nazarí de Granada en al-Ándalus, los de banū marīn en Fez en el Magreb occidental, los zayyaníes o los banū ‘Abd al-wād en Tremecén en el Magreb central y los ḥafsíes en Túnez.



Map. 6: invasiones almohades siglos: XII-XIII. <https://arrecaballo.es/edad-media/la-reconquista/invasion-almohade-1-147-1-230/>

Actividades:

1-A base de lo estudiado, compara los dos imperios norteafricanos poniendo de relieve las razones de su gran declive.

2.La llegada de los bereberes norteafricanos a al-Ándalus y la introducción de su ideología religiosa supuso una nueva etapa para la evolución cultural o no. Expli

TEMA 8: AL- ÁNDALUS NAZARÍ (1238-1492)

Introducción

La debilidad del poder de los bereberes almohades en al-Ándalus, se inició en realidad tras su contundente derrota en la famosa batalla de las Naves de Tolosa 1212. A partir de esta fecha, comenzaron los síntomas del deterioro del poder de esta dinastía, lo que produjo más tarde, la aparición de la tercera serie de los reinos de taifas en al-Ándalus dada a los alzamientos de los rebeldes andalusíes y la rivalidad entre ellos por el territorio. En ese contexto de disgregación del califato almohade, surgió el emirato de Granada, primero como una taifa, luego como un sultanato, el único que pudo resistir tras la caída de las otras taifas y los mayores avances de los cristianos hacia el sur de la península. En menos de 40 años se asistió a la pérdida no sólo de grandes espacios territoriales, sino también de casi todas las capitales emblemática andalusíes: Córdoba (1236), Murcia (1243), Jaén (1246), Sevilla (1248) etc.

1. Fundación y consolidación del Estado: Muḥammad I y Muḥammad II (1238-1302)

Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr, apodado *al Gālib bi Allāh*, pero conocido mucho más por al-Aḥmar por el color rojo de su barba. En 1232, se autoproclamó rey de Arjona. Desde entonces inició sus operaciones expansionistas que se culminaron con la anexión de Almería, Málaga y Granada que la tomó capital de su Estado. A partir de 1238, ibn Naṣr con el nombre de Muḥammad I, estableció el reino árabe de los banū Naṣr, último bastión del islam andalusí. La dinastía nazarí conoció a lo largo de dos siglos y medio de presencia, la sucesión de 22 sultanes a la sede del poder de Granada. La mayoría de ellos se enfrentaron a constantes presiones y amenazas de los reinos cristianos, en particular, con los de Castilla. Su condición geográfica como área de frontera favoreció la pérdida paulatina de territorios ante los enemigos externos.

En el largo reinado de Muhammad I (1238-1273), se distingue tres fases: la primera se extendía desde 1238 hasta 1246, fecha en la que firmó un pacto de vasallaje de 20 años con el rey de Castilla Fernando III. Este tratado fue considerado, el acta de nacimiento del reino nazarí de Granada. La segunda época, va desde la firma de este pacto, y se prolongaría hasta 1264, marcada por la nueva oleada de las incursiones cristianas, encabezadas por Alfonso X, el sabio (1252-1284). En este periodo de pacificación, el sultán, se preocupó por consolidar su reino reforzando las bases económicas y militares haciéndose levantar nuevos castillos. La tercera y la última época, comienza en 1264 hasta la muerte del emir nazarí. Durante este periodo, Muḥammad I, tuvo que hacer frente a la rebelión de los banū Ašqalūla, señores de Málaga y Guadix y al gran empuje de sus clásicos enemigos cristianos, liderados por Alfonso

X. Para contener este peligro, ibn al-Ahmar solicitó la ayuda de sus hermanos musulmanes del Norte de África: los Banimerines de Faz, liderados a la sazón por su emir Ya'kūb bnu Maṣṣūr al-Marīnī.

El segundo sultán de la dinastía nazarí, fue Muhammad II (1273-1302), hijo de Muhammas I. Pasó a ser conocido en la historia por el apelativo de “el faqīh” (el jurisconsultado o bien el sabio), al poseer una sólida y vastísima cultura, sobre todo, a los temas, relacionados con la religión. A él se le atribuye la organización del Estado, realizando reformas en la administración, en el ejército y también en el visirato. Sus veintinueve años de gobierno fueron marcados por: la rebelión de los banū Ašqilūla, en Málaga y Guadix, la presión sofocante de los castellanos y la ambición de sus aliados norteafricanos para ocupar al-Ándalus, tras las victorias de su líder Ya'kūb bnu Maṣṣūr conseguidas contra los cristianos.

Para la rebelión de los banū Ašqilūla, el emir pudo aplastarla, gracias a sus habilidades políticas y militares, en cuanto a los cristianos, los nazaríes aliados con los benimerines, les infligieron unas importantes bajas que fueron la causa principal de su debilitamiento, primero en la batalla de Écija en 1275, segundo en la encarnizada batalla naval de 1279, donde la flota musulmana logró aniquilar las fuerzas enemigas y liberar la ciudad de Algeciras. En cuanto a la ambición norteafricana fue detenida con la toma de la estratégica ciudad marítima de Tenerife por Alfonso X apoyado por Muḥammad II.



Map. 07: Al-Ándalus nazarí. <https://sunsetours.es/alhambra/blog/historia-de-granada/origen-granada-reino-nazari/>

2. La evolución política

La evolución política de al-Ándalus nazarí se distingue por diferentes fases, desde su consolidación por los dos primeros emires de esta dinastía hasta su gran declive a finales del siglo quince.

2.1. Primera crisis (1303-1333)

Abu ‘Abd Allāh Muhammad ibn Muhammad II, tercer sultán de la dinastía nazarí. Pasó a las páginas de la historia con el nombre de Muhammad III, y fue conocido con el sobrenombre de al-Majlū’ (el depuesto o el destronado), además del apodo del al-a‘maš (el ciego). No pudo mantener el poder de su padre más que siete años, que en realidad era bajo el mando de su visir Abū ‘Abd Allāh al-Hakim. Al principio de su mandato, continuó las campañas militares contra el reino de Castilla y consiguió anexionar la ciudad de Bedmar, tras la cual firma un acuerdo con el reino de Aragón. En 1303, firmó una tregua de paz de tres años con el rey castellano Fernando IV (1295-1312), al que le rindió vasallaje. Una vez asegurada su posición con sus ancestrales enemigos, dirigió su interés hacia el Norte de África donde logró tomar Ceuta en 1306, aprovechando de la crisis sucesoria surgida en el seno de la familia reinante.

Con el advenimiento del nuevo sultán de Faz Abū al-Rabī’ Sulaymān (1308-1310), un nuevo pacto dio la luz entre éste emir y los cristianos: castellanos y aragoneses. La triple coalición marchó contra Granada. Tras la derrota de los nazaríes, Aragón anexó Almería, Castilla se quedó con Algeciras y Gibraltar y los benimerines recuperaron Ceuta. Por consiguiente, Muhammad III fue destronado en 1309 por su hermano Naṣr, gobernador de Guadix, y terminó sus días en Almuñécar hasta su fallecimiento en 1314.

Abū al-Ŷuyūš Naṣr, hijo de Muhammad II, fue el cuarto sultán de la familia nazarí. Gobernó las riendas del poder sólo cinco años (1309-1314). Hizo la paz con el sultán mariní, que además de la recuperación de Ceuta, alcanzó el control de Ronda y Algeciras. Así los banimerines se encargaron de prestar ayuda a Nasr, juntos alcanzaron detener a los ataques de Castilla y Aragón. Durante su gobierno, Jaime II “*el justo*” de Aragón (1291-1327), recibió un serio revés, tras su vencimiento en la zona de Almería. En 1310, los cristianos firmaron la paz con el sultán nazarí. Sin embargo, la crisis política se mantuvo en el sultanato, hasta que en 1314, su prójimo Ismail, gobernador de Málaga se levantó contra él. Por lo que Nasr, fue obligado a abdicarle la sede del poder de Granada, a cambio del gobierno de Guadix, en donde mantenía sus apoyos. Allí permaneció en su puesto hasta su muerte en 1320.

El nuevo sultán, fue abu al-Walid Ismail, gobernó con el nombre de Ismail I, durante más de un decenio (1314-1325), tras destronar a su primo Nasr. La menoría de edad del heredero del rey castellano Fernando IV, Alfonso XI (1312-1350), hizo que, en 1319, sus dos tutores: el infante don Juan y el infante Don Pedro, lanzaron unas campañas contra Granada, al parecer, con el apoyo del depuesto sultán nazarí Nasr, que tenía aún esperanzas para recuperar el trono. El combate entre los dos bandos rivales, tuvo lugar en Sierra Elvira, a tan sólo 20 kilómetros de la capital y fue conocido por la batalla de la vega, donde las tropas castellanas, padecieron una terrible derrota y sus dos caudillos don Pedro y don Juan asesinados. En esta abrumadora victoria, el líder nazarí, logró apropiarse de varios castillos castellanos entre ellos: Baza y Huéscar. Una vez alcanzó a asegurar sus fronteras, el emir dirigió, al año siguiente sus fuerzas contra la ciudad de Martos que consiguió saquearla. Desde entonces un tratado de paz había sido firmado con los mandatarios cristianos.

En 1325, el quinto emir de la dinastía nazarí, fue matado por su propio sobrino, que dirigía a la sazón el gobierno de Algeciras, si bien, el golpe de Estado no tuvo éxito ya que su ejecutor fue matado por el visir Granadino ibn Al-Mahruq *“El Quemado”*.

Tras la muerte de Ismail I, su hijo, le sustituyó en el trono de Granada, con el nombre de Muhammad IV. En los tres primeros años de su advenimiento, las riendas del gobierno las llevaba el mencionado ministro por la baja edad del nuevo sultán que no cumplía aún sus diez años. En 1328, Muhammad IV, recuperó el poder de su padre tras la ejecución de su ministro ibn al-Mahruq. Asimismo mejoró las relaciones con sus hermanos norteafricanos. Sus días de gobierno, coincidieron con la nueva campaña encabezada por el monarca cristiano contra Granada. En 1330 tuvo lugar la batalla de Teba, que fue parte de dicha campaña. No obstante, la alianza musulmana, dio sus frutos, ya que alcanzó frenar los avances cristianos y los nazaríes consiguieron recuperar Gibraltar, un enclave de sumo valor estratégico en 1333. Muhammad no aprovechó de estos triunfos porque fue asesinado en este mismo año.

2.2. Periodo de esplendor (1333-1391)

Muerto ya Muhammad IV, el poder pasó a su hermano menor Yūsuf I (1333-1354), quien permaneció en el trono durante veintiún años. Aunque su reinado fue calificado de los periodos de mayor esplendor del reino nazarí. No obstante, la primera fase de su gobierno fue marcada, por las luchas fronterizas con los castellanos. La batalla más sonada fue la que pasó a ser conocida en la historia por la batalla del río Salado o bien la batalla de Tarifa en 1340. En esta guerra, Yusuf I auxiliado por sus hermanos norteafricanos, tuvo que enfrentarse a la triple fuerza cristiana, liderada por Castilla, Aragón y Portugal. (Alfonso XI, Pedro IV y

Alfonso IV). El desastre fue terrible para los musulmanes, que perdieron a continuación muchas plazas estratégicas como: Alcalá la real, Tarifa y Algeciras 1344. Por lo tanto, una tregua de paz de diez años ha sido firmada entre Yusuf I y el monarca Castellano, además de sus buenas relaciones con Pedro IV de Aragón. Sus obras más relevantes que caracterizaron la brillantez de su reinado: la construcción del palacio de Comarcas, la inauguración de la Madrastra, la primera Universidad de Granada y el embellecimiento de la ciudad de Granada. Dos insignes figuras tuvieron una gran influencia en la gestión de su Estado: Abū al-Nuayn, un cristiano convertido, y el célebre historiador y visir ibn al-Jaṭīb.

Después de la muerte de Yūsuf I, el poder pasó a su hijo Muḥammad V el Viejo (1354-1359). El primer y breve gobierno de cinco años, fue calificado como pacífico y próspero para Granada ya que el emir nazarí mantuvo excelentes relaciones con Pedro I el Cruel (1350-1369), rey de Castilla y León, también con el monarca Aragonés Pedro IV (1336-1387) y el emir de Faz, Abū Salīm Ibrāhīm. Pero al romperse la paz entre ambos monarcas cristianos, Muḥammad V, se metió contra el de Aragón, quien, al parecer, estuvo implicado en las intrigas que condujeron al depuesto del emir nazarí, que tuvo que abandonar su país y refugiarse al Norte de África.

Antes de recuperar el poder en 1362 dos emires de los banū al-Aḥmar se sucedieron en el trono de Granada: Ismā‘īl II hijo de Yūsuf I, y su prójimo Muḥammad VI el Bermejo. El primero no dirigió el Estado más que unos meses (1359-1360), cuando el segundo ordenó su ejecución para hacerse con el poder. Durante su corto reinado de dos años (1360-1362), gobernaba de manera cruel y arbitraria, por lo que fue rechazado por la población. Al no tener partidarios, huyó a Sevilla para encontrar la muerte a manos del propio rey de Castilla. A su regreso, Muḥammad V, tomó otra vez el poder, durante su segundo mandato y hasta su fallecimiento en 1391, el reino nazarí, vivió sus más altos tiempos, marcados por el progreso y la estabilidad.

2.3. Nueva crisis y decadencia del sultanato (1391-1480)

A la muerte del sultán que coronó el esplendor del reino nazarí, se abre una nueva era de crisis política. El asesinato del nuevo emir Yūsuf II (1391-1392), provocó el estallido de las guerras civiles. A lo largo del nuevo siglo XV, se vio con claridad la influencia de las facciones aristocráticas y su explícita influencia en el juego del poder junto a los miembros de la familia reinante. Asimismo, se cierra con este siglo un nuevo impulso castellano que adoptó la ideología de cruzadas para justificar su presión sobre los reyes nazaríes. Muerto Muḥammad (VII 1392-1408), le sucedió su hermano mayor Yūsuf III 1408-1417), el mismo

al que había despojado de su trono. Sus enfrentamientos con los castellano-leones, tuvieron como consecuencia la pérdida de Antequera (1410), un enclave de sumo valor. Por lo que se avino a firmar una tregua que perduró el resto de su reinado, a cambio del pago de parias, que no cesaron de multiplicarse con los años, lo que ocasionó un notable deterioro económico en el seno del sultanato. El sucesor de Yūsuf III, fue su hijo Muḥammad VIII, conocido por *el Pequeño* (1417-1419). A su advenimiento, cumplía sólo ocho años de edad, de modo que los asuntos del poder los ejercía su visir ‘Alī al-Amīn, lo que irritó las otras facciones enemigas, entre ellas la influyente familia de los Abencerrajes, cuyos miembros aprovecharon de la situación para sublevarse, apoyados por otro pretendiente Muḥammad ibn Naṣr. Una vez la rebelión triunfó, el emir se encontró obligado a escaparse mientras que su visir fue asesinado.

El nuevo sultán nazarí, pasó a la historia con el nombre de Muḥammad IX al-Aysar (el Zurdo o el Izquierdo), ganó la sede del poder de Granada en cuatro ocasiones (1419-1427/1430-1431/1432-1445/1447-1453), interrumpidas por el ascenso de cinco emires: Muḥammad VIII (1427-1430), Yūsuf IV (1431-1432), Muḥammad X (1445), Yūsuf V (1445-1446), Muḥammad X (1446-1447), cuyos gobiernos fueron efímeros. A pesar de los altibajos, la inestabilidad política dada a las guerras civiles, el retroceso económico y la presión sofocante de los cristianos, consiguió mantener el estado de manera incansable y tenaz durante casi treinta años. En su último mandato, el Zurdo, recibió severas derrotas ante los cristianos, la más grave fue en la batalla de Lorca en 1452, cuyas bajas eran tan considerables, lo que le obligó a firmar una nueva tregua con Castilla. El año siguiente 1453, murió el viejo emir, una de las últimas figuras más significativas de la dinastía de los banū al-Aḥmar.

La segunda mitad del siglo XV, que coincidió con los últimos años de la dinastía nazarí, fue la era la más compleja, turbulenta y sensible. Los tres sucesores de Muḥammad IX : Muḥammad X el Chiquito (1453-154/1455), Abū Naṣr Sa‘d (1454-1455/1455-1462-1464) y Ismā‘īl IV(1462-1463), no pudieron mantener el poder debido a las devastadoras oleadas de guerras civiles que asolaban de nuevo el reino, cuyos actores principales fueron los miembros de las notables familias, además de la intervención de los reyes cristianos en las luchas intestinas andalusíes en aras de debilitar más a los musulmanes y conseguir treguas cada vez más ventajosas económicamente. No obstante, con la llegada de Abū al-Ḥasan ‘Alī “Muley Ḥasan” a la sede del poder en 1464, Granada conoció un breve periodo de recuperación, sobre todo, con el estallido de la guerra civil en Castilla que permaneció hasta 1482.

2.4. Guerra de Granada y desaparición del emirato nazarí (1480-1492)

Las treguas firmadas en 1478 y que permitieron un respiro a la dinastía nazarí, finalizaban en 1481, así que, el desmoronamiento era ya un hecho consumado que no evitó a los tres últimos sultanes: Abū al-Ḥasan ‘Alī (1464-1482/1483-1485), su hermano Muḥammad ibn Sa‘īd el Zagal (1485-1487) y su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad “Boabdil” (1482-1483/1485-1492), de enfrentarse en una guerra civil fratricida y encarnizada. Esta mala situación que vivía el estado facilitó la caída definitiva del reino nazarí, que coincidió también, con el comienzo de la guerra de Granada, liderada por la pareja real castellana (Isabel de Castilla y Fernando de Aragón), que alcanzaron de apoderarse paulatinamente de todas las partes del territorio musulmán, que se encontró abandonado a su suerte, tras la interrupción de las ayudas del mundo islámico limítrofe (Fez, Tremecén, Túnez, Egipto...).

A partir de 1490, inició el lento proceso de la anexión del reino de Granada a Castilla. El último emir nazarí, Boabdil, dirigía un reino prácticamente inexistente. A finales de 1491, el emir, se rindió a los reyes católicos tras un duro y largo asedio de la ciudad de Granada, a cambio de unas capitulaciones. El 02 de enero de 1492, la pareja real entró en la capital y tomó posición de la Alhambra, poniendo fin a casi ocho siglos de presencia musulmana en la Península Ibérica. Así, al-Ándalus desaparece de la historia, para permanecer, a partir de este momento en la memoria.



<https://sites.oxy.edu/guillenf/espanol302/recursos/mapas/Reino%20Nazar%C3%AD.html>

Fig.1: La entrega pacífica de las llaves de Granada a los Reyes Católicos.

4. Economía nazarí

El reino nazarí subsistió durante más de 250 años en un entorno hostil. Muchos son los factores que le permitieron conservar su independencia. Entre ellos la economía que fue un factor de capital importancia, sobre todo, la explotación de los recursos agrícolas la cual se vio favorecida por unas condiciones climáticas excepcionales, un conocimiento ancestral de las técnicas agrícolas y unas políticas apropiadas.

La economía nazarí estaba basada sobre tres actividades fundamentales: la agricultura, el comercio y la industria. A pesar de los constantes conflictos políticos había una gran prosperidad económica. La posición geográfica de Granada, con las montañas de Sierra Nevada, permitió prosperar al pequeño sultanato, como punto de intercambio comercial entre la Europa medieval y el Magreb. El puerto de Málaga tuvo mucha relevancia en este periodo, puesto que era un punto de intercambio comercial entre las dos riberas del Mediterráneo. El comercio interior y exterior de productos especializados: tejidos de seda, cueros, pieles, cerámicas, frutos, ajorcas..., alcanzaron un gran desarrollo. La industria de la seda fue muy importante. En cuanto a las actividades agrícolas, tenían grandes resultados, debido al medio físico y a la mayor rentabilidad y producción en todo el reino, que fueron bien avanzadas gracias a las técnicas empleadas en el cultivo y las técnicas de regadío y la ordenación de canales y acequias. No obstante, con el nuevo impulso castellano iniciado a principios del siglo XV, aparecieron los primeros síntomas del decaimiento económico, que se agravó con los años, debido a la nueva y larga etapa de parias, de cuarenta años.

5. Arte nazarí

El arte nazarí marca el punto final del desarrollo del arte musulmán en la Península Ibérica. La obra sobresaliente que distingue el arte nazarí es la Alhambra de Granada, donde se puede admirar el único palacio real musulmán de la Edad Media conservado. La Alhambra, es una ciudad palatina amurallada, ubicada en la colina de al-Sabika, junto al río Darro. Se encuentra en la zona este de Granada. Su ubicación es estratégica ya que permitía vigilar la región. En 1283, se convirtió en residencia real y luego se levantaron palacios y otras edificaciones lujosas (la alcazaba, el Generalife y otros palacios y jardines...). Este yacimiento, es considerado el máximo exponente del arte nazarí y una de las joyas de todos los tiempos.



Fig. 2: Palacio de la Alhambra símbolo de la grandeza del sultanato nazarí.

<https://www.granadadirect.com/alhambra/palacios-nazaries/>

Actividades:

- 1-¿Cuáles son las causas principales y secundarias de la decadencia y caída del reino nazarí?
- 2-¿Cómo se puede interpretar el acto del último rey nazarí tras entregar las llaves de Granada a los reyes católicos?

Conclusión

Al final, podemos decir que la enseñanza de la asignatura de *Historia de la España Musulmana*, para los estudiantes de Máster 1 Literatura y Civilización Hispánicas en el departamento de Español de la Universidad de Mostaganem, es de suma importancia, no sólo porque abarca una de las largas, cruciales y brillantes fases históricas que conoció el territorio peninsular europeo, durante ochocientos años de civilización islámica, sino porque tiene una relación directa con la historia de nuestros antepasados. Asimismo, permite a los estudiantes comprender el desarrollo de diversas culturas y lo que es común a ellas, desarrollar una variedad de habilidades que incluyen la capacidad de análisis, síntesis, pensamiento crítico, planificación, planteamiento y resolución de investigación histórica, así como habilidades de comunicación y escritura.

Bibliografía.

1.Obras árabes:

- Ibn Al-Abbār, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad., Al-Ḥulla al-Sayrā’, taḥqīq, Dr.Ḥusayn Mu’nes, T.II., Dār al-Ma‘ārif, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhira, 1985.
- Ibn Al-Aṭīr, Abī al-Ḥasan ‘Alī Ibn Abī al-Karam., Al-Kāmil fī al-Ttārīj, taḥqīq ‘Umar ‘Abd al-Salām Tadamrī, Bayt al-Afkār al-Duwaliyya, Al-Qāhira, 1938.
- Ibn Al-Jaṭīb, Lisān Al-Ddīn Muḥammad., Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa, taḥqīq Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Anān, T.I-IV, Maktabat al-Jāniyī, ‘al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhira, 1973.
- Ibn Al-Qūṭiyya, Abī Bakr., Tārīj iftitāḥ Al-Ándalus wa Al-Magrib, Dār al-ṭaqāfa, Lubnān, 1980.
- Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh., Las memorias de ‘Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090), trad. por E.Lévi Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez, Alianza editorial, S.A, Madrid, 2009.
- Ibn Bassām, Ašantarīnī., Al-Dajīra fī mahāsin ahl al-ŷazīra, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās, T.I-II., Dār al ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān, 1979.
- Ibn Ḥayyān, Al-Qurṭobī., Al-Muqtabis fī ajbār balad Al-Ándalus, taḥqīq ‘Abd Al-‘Raḥmān ‘Alī Al-Ḥayī, Dār al-ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān, 1975.
- Ibn Jaldūn, ‘Abd Al-Raḥmān bnu Muḥammad., Tārīj ibn Jaldūn Al-‘ibar wa diwān Al-mubtada’ wa l-jabar fī ayyām al-‘arab wa l-‘aŷam wa l-barbar wa man ‘āšarahum min ḍawī al-sulṭān al-akbar, Vol.I-VI, Dār al-Kitāb al-Lubnānī, Bayrūt, 1981.
- Abū Mustafā, Kamel Al-Sayyed., Buhūt fī tārīj wa ḥadārat Al-Ándalus fī al-‘ašr al-islāmī, Mu’assasat Šabāb al-ŷāmi’a, Al-Iskandariyya, 1993.
- Al-‘Abbādī, Aḥmad Mojtār., Dirāsāt fī tārīj Al-Magreb wa Al-Ándalus, Našr Muḥammad Aḥmad Basyūnī, Al-Iskandariyya, 1968.
- Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz., Tārīj al-muslimīn wa ātāruhum fī l-Ándalus, Dār al-nahḍa al-‘arabiyya, Bayrūt, 1981.
- Al-Sirŷānī, Rāgib., Qiṣat Al-Ándalus mina l-faṭḥ ilā al-suqūt, Mu’assasat iqra’ li-našr wa al-tawzī’ wa al-tarŷama, al-ṭab‘a l-ūlā,Al-Qāhira, 2011.
- ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh., Dawlat Al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al- ‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘āmiriyya, Maktabat Al-jāniyī, al-ṭab‘a al-rābi’a, Al-Qāhira, 1997.
- Ibíd., Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if munḍu qiyāmiḥā ḥattā al-faṭḥ al-murābiṭī, Maktabat Al-jāniyī, al-ṭab‘a al-rābi’a, Al-Qāhira, 1997.
- Ibíd., Dawlat Al-Islām fī Al-Ándalus al-‘ašr al-Ṭālīṭ: ‘ašr Al-Murābiṭīn wa l-Muwaḥidīn fī Al-Magreb wa Al-Ándalus, Maktabat Al-jāniyī, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhir, 1990.

- Dozy, Reinhart P., Al-muslimūn fī Al-Āndalus (al-masīḥiyūn wa-l-muwallidūn), tarḡamah wa ‘allaqa ‘alayh Dr. Ḥasan Ḥabaṣī, T.I-II., Al-haya al-miṣriyya al-‘āmmah li-lkitāb, Al-Qāhira, 1998.

- Ḥusayn, Mu’nis., Mawsū’at tārīj Al-Āndalus tārīj wa fikr wa ḥaḍāra wa tūrāt, T.II., maktabat al-ṭaqāfa al-ddīniyya, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira, 1996.

2. Obras latinas:

- Albornoz, Claudio Sánchez., La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales, T. II, tercera ed., Espasa calpe, S.A., Madrid, 1973.

- Brazales, Juan Castilla., Érase una vez al-Andalus, Ed. consejería de cultura a través de la fundación el legado andalusí, tercera edición, Granada, 2009.

- Chameta, Pedro., Invasión e Islamización: la sumisión de Hispania y la formación de Al-Āndalus, Ed.MAPFRE, Madrid, 1994.

-Clot, André., l’Espagne Musulmane VIIIe – XVe siècle, Editions Talantikit, Bejaia, 2015

-Concha, Masiá., Al-Andalus : ocho siglos de civilización musulmana que marcaron la historia y la cultura de España, Editorial Alba Libros, Madrid, 2006.

-Corral, José Luis., (2008), Una Historia de España, Ed.Edhasa, Córdoba.

-Cruz Hernández, Miguel., El Islam de Al-Andalus (historia y estructura de su realidad social, Agencia Española de Cooperación Internacional, segunda edición., Madrid, 1996.

-Cuñat, Daniel., Al-Andalus los Omeyas, Anaya, Madrid, 1991.

-Dozy, Reinhart P., Historia de los musulmanes de España libro (III. El califato- Libro IV Los reyes de Taifas), Turner publicaciones, Madrid, 2010.

-Encinas Moral, Ángel Luis., Cronología Histórica De Al-Andalus, Miraguano Ediciones, Madrid, 2005.

- Esparza, José Javier., Moros y cristianos La gran aventura de la España medieval, la esfera de los libros, Madrid, 2011.

-Galán, Juan Eslava., Historia de España contada para escépticos, Editorial planeta, S.A, Barcelona, 2010.

-Guichard, Pièrre., De la Expansión Árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Āndalus, El legado andalusí, Granada, 2000.

-Linares Toro, José Ángel., Cronología de los reinos de España (pdf), s.e, s.l., 2012.

-Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., Historia de España Medieval Al-Andalus, Ediciones Istmo, Madrid, 2009.

-Viguera Molins, María Jesús., Los reinos de taifas y las invasiones magribíes (Al-Andalus del XI al XIII° ed.Mapfre, Madrid, 1992

Anexos

Modelos de exámenes

I.Valies de al-Ándalus (714-756)

1. ‘Abd al-‘Azīz bnu Mūsà (714-716)
2. Ayyūb bnu Ḥabīb al-Lajmī (716)
3. Al-Ḥurr bnu ‘Abd al-Raḥmān (716-719)
4. Al-Samḥ bnu Mālik al-Jūlānī (719-721)
5. ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī I (721)
6. ‘Anbasa bnu Saḥīm al-Kalbī (721-726)
7. ‘Udra bnu ‘Abd Allāh al-Fihri (726)
8. Yahyà bnu Salāma al-Kalbī (726-728)
9. Ḥudāifa bnu al-Aḥwaṣ al-Qaysī (728)
10. ‘Utmān bnu Abī Nas‘a al-Jaṭ‘amī (728-729)
11. Al-Haytam bnu bnu ‘Ubayd al-Kilānī (729-730)
12. Muḥammad bnu ‘Abd Allāh al-Allāh al-Ašyā‘ī (730)
13. ‘Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī II (730-732)
14. ‘Abd al-Malik bnu Quṭn al-Fihri (732-734)
15. ‘Uqba bnu al-Ḥayyāy al-Salūlī (734-739)
16. ‘Abd al-Malik bnu Quṭn al-Fihri II (739-741)
17. Balḡ bnu Bišr al-Qašīrī (741-742)
18. Ṭa‘laba bnu Salāma al-‘Āmilī (742-743)
19. Abū al-Jaṭṭār al-Kalbī (743-746)
20. Ṭawāba bnu Salāma al-Ŷuḍāmī (746)
21. Yūsuf bnu ‘Abd al-Raḥmān al-Fihri (746-756)

II.Emires umayas de Córdoba (756-1031)

1. ‘Abd al-Raḥmān I (756-788)
2. Hišām I (788-796)
3. Al-Ḥakam I (796-822)
4. ‘Abd al-Raḥmān II (822-852)
5. Muḥammad I (852-886)
6. Al-Munḍir (886-888)

7. ‘Abd Allāh (888-912)

8. ‘Abd al-Raḥmān III 912-929.

III. Califas de al-Ándalus (umayas y ḥammudíes)

1. ‘Abd al-Raḥmān III al- Nāṣir (929-961)

2. Al-Ḥakam II al-Mustanṣir (961-976)

3. Hišām al-Mu’ayyad (1) (976-1009)

4. Muḥammad II al-Mahdī (1) (1009)

5. Sulaymān al-Musta‘īn (1) (1009)

6. Muḥammad II al-Mahdī (1009-1010)

7. Hišām al-Mu’ayyad (2) (1010-1013)

8. Sulaymān al-Musta‘īn (2) (1013-1016)

9. ‘Alī bnu Ḥammūd al-Nāṣir (1016-1018)

10. ‘Abd al-Raḥmān IV al-Murtaḍà (1018)

11. Al-Qāsim bnu Ḥammūd al-Ma’mūn (1) (1018-1021)

12. Yaḥyà bnu Ḥammūd al-Mu’talī (1) (1021-1023)

13. Al-Qāsim bnu Ḥammūd al-Ma’mūn (2) (1023)

14. ‘Abd al-Raḥmān V al-Mustazhir (1023-1024)

15. Muḥammad III al-Mustaḥfi (1024-1025)

16. Yaḥyà bnu Ḥammūd al-Mu’talī (2) (1025-1026)

17. Hišām al-Mu’tad (1027-1031).

IV. Emires almorávides de al-Ándalus (1090-1145)

1. Yūsuf ibn Tāšafīn (1090-1106)

2. ‘Alī ibn Yūsuf ibn Tāšafīn (1106-1143)

3. Tāšafīn ibn ‘Alī ibn Yūsuf (1143-1145).

V. Califas almohades de al-Ándalus (1147-1232)

1. ‘Abd al-Mu’min ibn ‘Alī (1146-1163)
2. Abū Ya‘qūb Yūsuf (1163-1184)
3. Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manşūr (1184-1198)
4. Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāşir (1198-1213)
5. Abū Ya‘qūb II al Mustanşir (1213-1224).
6. Abū Muḥammad al-Majlū‘ (0124)- 6. Abū Muḥammad Al-‘Ādil (1224-1227)
7. Al-Mu’taşim (1227-1229)-7. Abū l-‘Alā’ al-Ma’mūn (1227-1232).

VI. Sultanes nazaríes de Granada (1228-1492)

1. Abū Muḥammad I al-Gālib bi Allāh (1238-1273)
2. Muḥammad II al-Faqīh (1273-1302)
3. Muḥammad III el Ciego (1302-1309)
4. Abū al-Ŷuyūş Naşr (1309-1314)
5. Ismā‘īl I (1314-1325)
6. Muḥammad IV (1325-1333)
7. Yūsuf I (1333-1354)
8. Muḥammad V el Viejo (1354-1359/1362-1391)
9. Ismā‘īl II (1359-1360)
10. Muḥammad VI el Bermejo (1360-1362)
11. Yūsuf II (1391-1392)
12. Muḥammad VII (1392-1408)
13. Yūsuf III (1408-1417)
14. Muḥammad VIII el pequeño (1417-1419/1427-1430)
15. Muḥammad IX el Zurdo (1419-1427/1430-1431/1432-1445/1447-1453)
16. Yūsuf IV (1432)
17. Yūsuf V el Cojo (1445-1446)
18. Ismā‘īl III (1446-1447)
19. Muḥammad X el Chiquito (1453-1454/1455)
20. Abū Naşr Sa’d (1454-1455/1455-1462/1463-1464)
21. Abū l-Ḥasan ‘Alī “Mūlāy Ḥasan” (1464-1482/1483-1485)
22. Muḥammad bnu Sa‘īd el Zagal (1485-1487)
23. Abū ‘Abd Allāh Muḥammad “Boabdil” (1482-1483/1485-1492).

